



CRÓNICAS de la  
BIFURCACIÓN.  
Boletín del LET

número 2- mayo - agosto 2022

El Laboratorio de estudios sobre empresas transnacionales (LET, <http://let.iiec.unam.mx/>) forma parte del Observatorio latinoamericano de geopolítica (OLAG, <http://geopolitica.iiec.unam.mx>), tiene su sede en el Instituto de Investigaciones Económicas de la UNAM, y en él participamos:

Raúl Ornelas, IIEC  
Ana Esther Ceceña, IIEC  
Daniel Inclán, IIEC  
Sandy E. Ramírez, PPELA-UNAM  
Cristóbal Reyes, ESE-IPN

*Becarias y becarios:*

Vania Álvarez  
Josué G. Veiga  
Yamilet Morales  
Lorena Sánchez

*Servicio social:*

Amelia Galdámez  
Alan Macías  
Patricia Sánchez  
Oscar Sánchez  
Alexis Sotelo

*Crónicas de la Bifurcación. Boletín del LET*, año 1, número 2, mayo-agosto de 2022, es una publicación cuatrimestral editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, a través del Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510, Ciudad de México, Teléfono (55) 5622-7250 extensión 42470, [www.iiec.unam.mx](http://www.iiec.unam.mx), [let@iiec.unam.mx](mailto:let@iiec.unam.mx). Editor responsable: Raúl Ornelas Bernal. Certificado de reserva de derechos al uso exclusivo núm. 04-2022-011910342300-102. ISSN en trámite, ambos otorgados por el Instituto Nacional del De-recho de Autor. Responsables de la última actualización de este número: Raúl Ornelas y Sandy Ramírez, Instituto de Investigaciones Económicas, Circuito Mario de la Cueva s/n, Ciudad de la Investigación en Humanidades, Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C.P. 04510. Fecha de última modificación: 31 de agosto de 2022.

El contenido de los artículos es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista de los árbitros, del editor o de la UNAM. Se autoriza la reproducción total o parcial de los textos aquí publicados siempre y cuando se cite la fuente completa.

# CONTENIDO

PRESENTACIÓN	3
BIFURCACIÓN Y COLAPSO DEL CAPITALISMO	
Violencias del capitalismo en época de bifurcación <i>Raúl Ornelas y Daniel Inclán</i>	6
La violencia nuestra de cada día <i>Daniel Inclán</i>	8
El tiempo de la violencia generalizada <i>Raúl Ornelas</i>	16
BDSM Apocalipsis <i>Romain Noël</i>	28
ESTUDIOS SOBRE LA ÉLITE GLOBAL	
Defund the Elite! <i>Sandy E. Ramírez Gutiérrez</i>	49
EN SÍNTESIS <i>Josué G. Veiga</i>	69

## PRESENTACIÓN

**E**l segundo cuatrimestre de 2022 estuvo marcado por la profundización de la dinámica del colapso civilizatorio. Tanto la continuidad de la invasión rusa a Ucrania, asentada ya como un conflicto que se resolverá en el largo plazo, como las catástrofes ambientales cada vez más agudas, confirman la inestabilidad y fragilidad del sistema capitalista.

La guerra en el Este de Europa roza la catástrofe atómica, instalando la eventualidad de un ataque a las plantas nucleares ucranianas de uno u otro bando contendiente, al tiempo que la crisis energética se acentúa por los cortes del suministro de gas de Rusia y de energía eléctrica de Ucrania. La escasez de recursos energéticos y de energía eléctrica llevó a que potencias económicas como Alemania y Estados Unidos incrementaran el uso del carbón, uno de los energéticos más contaminantes en la actualidad. Otro bucle de retroalimentación de alcance planetario es la conjunción de la sequía con una ola de calor de once semanas consecutivas en China, que produjo cortes de energía y dificultades de navegación que afectaron el abasto de insumos; a su vez, las interrupciones de la producción china tendrán efectos sobre el abasto en los países que reciben productos de la potencia asiática. Para colmo de males, el deterioro de las condiciones climáticas y sus efectos en la producción provocaron un mayor uso de carbón por las actividades económicas e incluso de madera como combustible por parte de las familias, en escala tal, que seguramente, incrementará las emisiones contaminantes globales.

En la medida en que la eventualidad de un colapso generalizado se instala tanto en el imaginario social como en el debate público, aparece la necesidad de avanzar en

la construcción de análisis y narrativas que estimulen posibilidades de acción colectiva. En esa perspectiva, el segundo número de nuestra revista ofrece tres reflexiones que proponen rutas de análisis acerca de uno de los pilares del capitalismo decadente: la violencia.

En primer lugar, Daniel Inclán y Raúl Ornelas problematizan la violencia a partir de su enraizamiento en las relaciones sociales predominantes. El primer texto, categoriza siete niveles en que se expresan las violencias en el capitalismo contemporáneo, mostrando su carácter transversal y articulador. El segundo, propone dos ámbitos de análisis de las violencias y algunas de sus formas de expresión. La conclusión común conduce a concebir las violencias como elemento fundante de las relaciones sociales capitalistas, refutando la idea de que tal situación es una anomalía o un disfuncionamiento de una sociedad que, en términos del pensamiento liberal, tiende a resolver sus conflictos de manera pacífica.

El trabajo de Romain Noël constituye un aporte peculiar a estos debates. Situado en los estudios culturales, literarios y filosóficos, el autor nos invita a poner en cuestión uno de los pilares de la cultura occidental: la herencia de la Ilustración, la centralidad de “la razón”. Esta crítica llama a abrir cauces a las emociones y a experimentar nuevos caminos que han sido denostados por las culturas dominantes con sus improntas patriarcales y antropocéntricas. Se trata de una crítica de la definición histórica de lo humano. Para Noël, “el término apocalipsis no debe dar miedo: es solo un juego para recibir los golpes de la suerte, solo una historia que nos contamos para alimentar nuestras luchas”.

En otra vertiente de análisis, Sandy Ramírez aborda el debate sobre el cobro de impuestos a las élites globales. Aunque el tema gana espacio en los medios masivos de comunicación, sobre todo en las metrópolis, la revisión de las políticas fiscales deja

claro que la tarea de “desfondar las élites” es una tarea de enorme complejidad. La autora refiere la multitud de posibilidades que tienen los superricos para evitar el pago de impuestos y esconder sus fortunas, cuestiones que ayudan a explicar la creciente polarización de los ingresos y el aumento infame de la desigualdad económica y social en todo el planeta.

En esta ocasión, la sección *En síntesis*, elaborada por Josué G. Veiga, presenta un amplio conjunto de informaciones sobre la destrucción del ambiente, importante en la medida en que ese macro-proceso constituye uno de los principales vectores de la dislocación sistémica.

Invitamos a que otr@s colegas y jóvenes investigadorxs se incorporen a este espacio y a que nuestr@s lectorxs dialoguen con los textos y l@s autorxs que acá presentamos. Nuestro correo electrónico: [let@iiec.unam.mx](mailto:let@iiec.unam.mx).

Todas las investigaciones de l@s integrantes de LET fueron realizadas gracias al apoyo del Programa UNAM-DGAPA-PAPIIT IN-303721.

Diseño de la portada: Victoria Jiménez.

Número disponible para su descarga en: <http://let.iiec.unam.mx/node/4336>.



# BIFURCACIÓN Y COLAPSO DEL CAPITALISMO

*Reflexiones sobre la trayectoria del sistema capitalista, su inminente bifurcación y los escenarios de futuro que enfrentan y construyen nuestras sociedades.*

## Violencias del capitalismo en época de bifurcación

*Raúl Ornelas\* y Daniel Inclán\*\**

**L**a inestabilidad social creciente que caracteriza al capitalismo contemporáneo se acompaña de una expansión de las formas de la violencia, que juega un papel central en las relaciones de poder: el ejercicio de la violencia tiene como objetivo asegurar la acumulación de riqueza en detrimento de las diversas prácticas de interacción social. La violencia no es un proceso excepcional, ni anormal en el mundo contemporáneo, es uno de los mecanismos más efectivos para darle fuerza a un sistema civilizatorio decadente. Su expansión en todo el mundo funciona de manera selectiva, no es igual en todas las geografías ni en todos los contextos sociales. En el marco de un capitalismo decadente es preciso indagar acerca de las finalidades que tiene la diseminación de formas tan diversas de violencia: quiénes se benefician de ellas, cuáles son los ordenamientos que imponen y qué garantías y peligros representan para la acumulación de capital.

Las múltiples formas de ejercicio de la violencia en el mundo contemporáneo son un síntoma más de la autodestrucción del proyecto civilizatorio capitalista. Este modelo de sociedad, que “nace chorreando lodo y sangre” se encuentra en un atolladero: las bases materiales de su reproducción y las condiciones técnicas y tecnológicas

---

\* Investigador titular del IIEC-UNAM y coordinador del LET. Correo electrónico: [raulob@iiec.unam.mx](mailto:raulob@iiec.unam.mx).

\*\* Investigador titular del IIEC-UNAM. Correo electrónico: [dinclan@iiec.unam.mx](mailto:dinclan@iiec.unam.mx).

de su producción llegaron a límites infranqueables. En medio de ello, se hacen intentos para gestionar la descomposición del sistema con el propósito de dar continuidad a la generación de ganancias y mundos de ensueño para pocas personas en detrimento de millones, aun poniendo en peligro las condiciones mínimas para las existencias no-humanas y humanas. En este contexto, la violencia juega un lugar preponderante: en sus distintas formas, opera como mecanismo que contiene la acelerada caída del sistema e intenta darle dirección, para garantizar que los efectos sean desiguales, y afecten en último momento a las élites. Esto no significa que haya una conspiración centralizada desde la que se diseñan las formas de la violencia; lo que sucede es que desaparecen o se degradan las mediaciones sociales que acotaban su ejercicio. La violencia, en sus formas capitalistas, lleva la marca del terror y el exterminio.

La guerra en Ucrania, la situación social que no deja de degradarse en el conjunto del planeta, y el recurso generalizado a la militarización de las sociedades como principal respuesta ante la inestabilidad creciente, son algunos de los procesos que señalan la importancia de las violencias para el sistema capitalista. Como parte de nuestras investigaciones sobre el colapso sistémico, presentamos dos reflexiones iniciales que intentan caracterizar la violencia y sus formas contemporáneas. Mediante ellas, invitamos a debatir sobre este aspecto que, generalmente, se trata como una anomalía o una situación grave pero pasajera, y no como conjunto de relaciones constituyentes del sistema de poder.



## La violencia nuestra de cada día

*Daniel Inclán*

**L**a imagen de una sociedad moderno-capitalista en paz sólo existe en las mitografías civilizatorias, aquellas que afirman, en un sentido teleológico, que el desarrollo capitalista, como estadio más alto de la vida social, es el escenario del contrato social, donde las relaciones de fuerza se relegan y las interacciones entre personas se dirimen en instituciones neutras y abstractas (la reiterada concentración de la violencia legítima). La imagen contractualista, que toma del modelo mercantil su forma y procedimiento, sirve para ocultar las cuatro violencias fundantes del proyecto civilizatorio moderno y su constante reconfiguración: una violencia que cosifica y explota a la fuerza de trabajo; a la que se suma la violencia que radicaliza la división del mundo entre lo masculino y lo femenino; otra que organiza las poblaciones y los territorios en función de un componente racial; finalmente, la violencia que jerarquiza y reordena los ecosistemas en función de sus vínculos estratégicos con la producción y el control del ejercicio de poder. La violencia siempre ha estado ahí, exacerbada, desplazada de las geografías metropolitanas a las periferias o las zonas grises de las mismas metrópolis. Los indicadores de estabilidad y desarrollo, aumento en la esperanza de vida, bonanza material, desarrollos tecnológicos cotidianos, son el envés de destrucciones generalizadas, producto de formas de violencia que garantizan la reproducción sistémica.

En el contexto contemporáneo, esas formas se agrupan en siete grandes niveles:

El primero, más generalizado y relativamente homogéneo, es el de *la militarización*, una transformación del mundo cotidiano, de sus cuerpos, sus tecnologías y sus

sentidos bajo una lógica militar. Las sociedades se militarizan no sólo por la emergencia de múltiples y diversas formas de guerra (guerra contra el terrorismo, guerra contra las drogas o guerra contra un virus), sino por los cambios en el entendimiento del mundo, en la manera en las que las personas interactúan y las formas en las que se perciben y diseñan los territorios. La militarización es otra expresión del principio de competencia propio de la cultura corporativa, bajo un esquema de “lucha táctica”, que acepta controles y supervisiones antes impensables: vigilancias, delaciones, autocontroles, premios y sanciones; todas acciones que se presentan como necesarias en una sociedad de competencia y regulación, pero que tiene como origen las acciones de formación de los cuerpos castrenses. De manera paralela, se modifican todos los ámbitos de la vida, incluido el lenguaje, que toma prestado de la comunicación militar las siglas y la simplificación para poder comunicar de manera más rápida. A ello hay que sumar el uso de tecnologías de guerra en ámbitos cotidianos. La militarización del mundo seculariza saberes de la guerra, los disemina hasta hacerlos accesibles y practicables por amplios segmentos de población: a menudo se refieren los juegos de video y las producciones cinematográficas como las formas típicas de esa difusión, que instala la figura del guerrero y la relación militar como arquetipos deseables de la vida social; no obstante, hay que prestar mayor atención al uso de las nuevas tecnologías de “seguimiento”, que funcionan incluso en los electrodomésticos, por no hablar de las computadoras, así como los modernos panópticos que controlan las metrópolis. En el extremo, las masacres que se sirven de modelos militares para llevarse a cabo no son una excepción, sino la consecuencia lógica de sociedades militarizadas. Finalmente, es preciso destacar el papel de las corporaciones privadas como las principales protagonistas del proceso, de la mano de los estados, que diseñan y alimentan los escenarios bélicos y la militarización radical de la vida.

Un segundo nivel es el que está detrás de *la organización de los cuerpos y los territorios*. Si por violencia entendemos un proceso en el que se combinan fuerzas para producir una diferencia, su medio de operación son los cuerpos, humanos y no-humanos, y todo cuerpo ocupa un territorio. Las formas de la violencia en este nivel sirven para despoblar y repoblar espacios, para organizar la concentración de personas y asegurar las actividades productivas de los conglomerados de personas reorganizados. Los territorios se “vacían” para articularlos con los proyectos económicos dominantes, para asegurar su vínculo estratégico con la producción de vanguardia y para controlarlos como objeto de especulación; por ejemplo, mediante el acaparamiento de tierras. Reorganizar la presencia de los cuerpos en entornos aglomerados no asegura comodidad, ni bienestar; por el contrario, sirve para garantizar la presencia de mano de obra y la explotación sin límites. Al tiempo que se rediseñan los territorios, se redefinen bajo la cartografía de la guerra y de su vínculo económico; incluso los ecosistemas son objeto de esta interpretación “táctica”, en la que no importan como sistemas complejos, si no como reservorios de materias y riquezas. Ambos procesos manifiestan la capacidad creativa del capitalismo, que a pesar de destruir sigue encontrando medios de recomposición. Tanto en las poblaciones reasentadas, como en los ecosistemas reorganizados se abre la puerta para el ejercicio de formas de violencia como principios de interacción. Las masas aglomeradas interactuarán por medio del uso diverso de la violencia; lo mismo que en los territorios se definirá su uso por medio de prácticas violentas.

Un tercer nivel, es el que garantiza *la separación del mundo*. La violencia es selectiva para poder producir artificialmente diferencias, no trabaja de manera homogénea ni sobre todos los cuerpos y territorios. Su selectividad responde a la necesidad de partir

el mundo. En principio para asegurar la escisión del valor, entre un momento productivo y otro reproductivo, y con ello una división entre los cuerpos femeninos y feminizados opuestos a los masculinos. A lo que se suma la división entre culturas superiores e inferiores y la tan recurrente división racial, que en el mundo contemporáneo se enmascara en sutilezas culturales o religiosas. No hay que olvidar la violencia que separa lo humano de lo no-humano, que en contextos de crisis ambiental es fundamental, lo que está en peligro es la mal llamada naturaleza, y no solo la mal llamada humanidad. La separación del mundo es un mecanismo de inclusión mediante la exclusión, una forma de hacer parte mediante procedimientos de selección, exclusión y reintegración. Un terreno donde esto se mira con claridad es la artificialidad democrática. En el contexto contemporáneo sirve para radicalizar la división amigo-enemigo, ampliando las formas de la enemistad y definiendo nuevos criterios de relaciones contenciosas ante las diferencias. Se diluye así toda posible interacción: bajo el argumento del respeto y la tolerancia, los procesos de identificación con las otredades desaparecen, a lo diverso se le respeta, no se le entiende, ni se interactúa con él bajo la lógica de la empatía. La separación del mundo es la condición de posibilidad de su unidad económica.

El cuarto nivel de agrupamiento de las formas de violencia es *la reorganización legal e ilegal del mundo*, no como una falla del orden institucional, sino como la develación de las relaciones de poder que están detrás de todo marco legal. La ley administra los ilegalismos enseñó Michel Foucault, la ley define las condiciones para establecer quienes se benefician y quienes son objeto de sanciones. A pesar de la evidencia del fracaso de los órdenes legales para cumplir sus promesas de equilibrio de la vida social, emerge un fetichismo de la ley: una demanda generalizada que la idealiza los órdenes

normativos y exige más ordenanzas para casi todos los niveles de la vida social, privilegiando aquellas que parten del principio de prohibición. Y cómo aprendimos con Walter Benjamin, toda ley es una expresión de violencia, producto de aquellas personas que pueden fundar y conservar derecho: de ahí los múltiples ejercicios de represión, que fundan y conservan órdenes legales a partir de intereses singulares que se presentan como universales. No son acciones desproporcionadas o contrarias al funcionamiento de la ley, son muestras de los ejercicios de poder que sirven para definir la soberanía, es decir, la capacidad de indecisión: controlar la excepción que es el núcleo de todo orden legal, establecer la ambigüedad de las situaciones, para resolverlas por una acción unilateral. Esto devela que la soberanía no se juega en el estado, nunca se ha jugado ahí, sino en la capacidad de decidir que asegura la acumulación de riqueza y la concentración del ejercicio de poder. A ello se suma una maquinaria burocrática y los múltiples iconos de la ley, que también sintetizan formas de violencia en convivencia con las formas interiorizadas de la legitimidad de la ley y la autoridad que presupone representar. El correlato cotidiano del fetichismo de la ley es la burocratización de la vida en general, casi todos los actos, incluidos los más mínimos son objeto de procedimientos tecnocráticos: saberes que se presentan como especializados y necesarios para “asegurar” el funcionamiento social. Se aceptan acríticamente controles de datos personales y biométricos, como condición para hacer uso de los más diversos procesos, tanto públicos como privados; a lo que se suma la creciente automatización de las acciones burocráticas (*bots* o contestadoras automáticas).

Un quinto nivel es *la expansión de una cultura de la crueldad* como resultado del ejercicio constante de múltiples formas de violencia. Si la violencia es un proceso vinculado con proyectos políticos (políticos en un sentido amplio, no reducido a los

ámbitos institucionales) y relaciones de poder, en el contexto contemporáneo las relaciones entre fines y medios se hacen difusas, al punto que la violencia puede dejar de ser un medio para un fin, y se vuelve un fin puro, se persigue a sí misma. En ocasiones, esta relación pone en riesgo los proyectos a los que responde, llevando al límite las consecuencias destructivas de su operación, convirtiéndose en un lastre. No obstante, se sigue recurriendo a las formas expansivas y diferenciadas de violencia. Lo que no la vuelve un acto irracional o producto de mentes enfermas, sino una relación en la que los límites del ejercicio de fuerza desaparecen, no precisamente en términos individuales, sino sociales. Cuando la violencia se persigue a sí misma se presenta un escenario en el que nada es suficiente, en el que se puede destruir al punto de la autodestrucción; generando un escenario de realización en el goce de la crueldad. Un cuerpo que violenta tiene un límite (de fuerza, de tiempo, de energía), pero no así la relación social en la que está inscrito, que siempre empuja para garantizar más ejercicios de fuerza. La cultura de la crueldad expresa esa relación sin límites del capitalismo contemporáneo, en la que toda falta se llena con un exceso, pero el exceso produce una nueva falta, con lo que el ciclo no termina. La crueldad no conoce límite, porque no genera identificación entre la ejecución y la afección, incluso se vive con cierto goce la autodestrucción de las formas sociales.

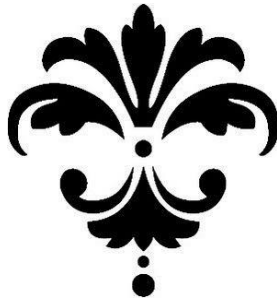
El sexto nivel, es *la expansión de la violencia contra las cosas* mediante el aumento del consumismo. Esa práctica cultural que está en el centro de la sociedad industrial se expresa de manera exacerbada en el contexto contemporáneo. Las formas de consumo y sus destrucciones asociadas (de bienes y vidas) no son exclusivas de las formas urbanas ni de las capas sociales con recursos. Desde los sectores populares hasta las élites, hay una dinámica de consumo voraz, aunque la cantidad y calidad varía según los estamentos, la lógica de pasar por los objetos sin descifrarlos, sin pensar en las

formas de vida que sintetizan (humanas y no-humanas) y que hacen posible el mar de mercancías, es una dinámica transversal que participa de la articulación del sistema (sin consumo, la acumulación de capital no se realiza), al tiempo que genera múltiples dinámicas destructivas de lo humano y lo no-humano. Violentar el valor de uso, hasta reducirlo a una función utilitaria, es la violencia capitalista que resume el núcleo del proceso civilizatorio: la reducción de las complejidades culturales, la guerra contra la historicidad, la homologación de las formas concretas a principios abstractos, la degradación de los ecosistemas y las formas de vida no humanas; todos procesos que expresan la necesidad de vivir abstracciones mercantiles como realidades culturales.

Finalmente, hay un *nivel cognitivo y afectivo* en el que las formas de la violencia operan. El entendimiento del mundo está organizado por violencias radicalmente destructivas. La relación perversa con el mundo de las mercancías garantiza un deterioro sin límites que sirve de modelo de interpretación de la realidad. El consumismo no es sólo un acto ante los objetos, es también una episteme, una forma de entender el mundo y sus existencias. A lo que se suman formas diversas de organizar las sensibilidades y los sentidos, que bajo la imagen del pasmo y el horror definen sus contenidos. Pasma en su doble acepción, como parálisis y asombro, una constante estimulación que no deja de producir choques con la realidad al mismo tiempo que hace imposible todo movimiento, incluido el grito de auxilio. El horror se instala, así, como el principio de organización de la vida, una relación de exterioridad en la que las existencias y las cosas se vuelven horripilantes y amenazantes. Es aquí donde se interioriza el ejercicio de las formas de la violencia, donde se aceptan e integran de manera completa, al ser parte del entendimiento del mundo. Un muerto más, una mujer desaparecida, un ecosistema devastado, no son asuntos de alarma, son datos

que ratifican el sentido catastrófico del mundo que hemos aceptado vivir porque nos permite explicar el orden de cosas, incluidas nuestras vidas singulares.

Las formas de la violencia contemporánea no son procesos azarosos o extraordinarios, son la reconfiguración de las violencias fundantes del capitalismo, con el objetivo de asegurar que ante el escenario de colapso algunas personas y algunas geografías sigan viviendo el idilio del progreso.





## El tiempo de la violencia generalizada

Raúl Ornelas

*la carne cubre el hueso y dentro le ponen un cerebro y a veces un alma  
y las mujeres arrojan jarrones contra las paredes, y los hombres beben  
demasiado*

*y nadie encuentra al otro*

*pero siguen buscando, arrastrándose de cama en cama.*

*la carne cubre el hueso y la carne busca algo más que carne.*

*no hay ninguna posibilidad: estamos todos atrapados por un destino  
singular.*

*nadie encuentra jamás al otro.*

*los tugurios se llenan, los vertederos se llenan, los manicomios se  
llenan, los hospitales se llenan, las tumbas se llenan*

*nada más se llena.*

CHARLES BUKOWSKI, *A solas con todo el mundo*

**L**a violencia es una relación fundante de la civilización capitalista. La historiografía social ha documentado con amplitud los procesos de cercamiento de las tierras comunales, los múltiples despojos y las prácticas coloniales que hicieron posible la formación del mercado mundial y del capitalismo como sistema-mundo. A pesar de tales evidencias, el pensamiento liberal consigue instalar la ficción que sitúa la violencia y sus múltiples formas como hechos del pasado, cuya existencia contemporánea es resultado de sociedades o de grupos sociales “incivilizados” o poco civilizados. Para el pensamiento liberal, la violencia es una anomalía ajena al capitalismo plenamente desarrollado, en el que el conflicto social se dirime a través de las instituciones democráticas y en el terreno de la política. Contra

esa visión, absurda y sin embargo dominante, proponemos dos vertientes para comprender la imbricación orgánica entre capitalismo y violencia. Se trata de una aproximación inicial que intenta conjuntar dos tipos de análisis: 1) el social, situado en el nivel de la producción, y 2) el individualizado, situado en el ejercicio de la sexualidad. Es importante subrayar que existen otras vertientes que ilustran la relación violencia-capitalismo, como señala el texto de Daniel Inclán. Nuestra aproximación pretende formular un método de análisis y no constituye una descripción exhaustiva.

En primer lugar, consideramos que el papel de la violencia en el capitalismo está vinculado directamente a las maneras de organización productiva y social de esta civilización. En términos generales, el macro-proceso de abstracción que hace posible el desarrollo capitalista, implica la indiferenciación de las personas mediante el desgarramiento de los vínculos colectivos y sociales. La subjetividad básica, por llamarla de alguna manera, o de manera más precisa, una de las capas primarias de la subjetividad producida por el capitalismo, es la del individuo fragmentado que tiende a la hostilidad, el resentimiento y a las interacciones agresivas. Como expresión de la contradicción entre las posibilidades abiertas por la socialización moderna, en particular el desarrollo de las fuerzas productivas, y los límites que imponen las relaciones sociales al desarrollo de individuos y grupos, la subjetividad producida por el capitalismo tiene como coordenada principal la frustración, situación que conduce a los miedos y reacciones defensivas, entre ellas, de manera destacada, la agresión y la sumisión.

Aunque nuestra especie es social por necesidad de supervivencia, el capitalismo realiza cotidianamente la hazaña civilizatoria de reducirnos a la condición de individuos aislados, supuestamente soberanos en sus decisiones y realmente atados y dependientes del sistema para nuestra reproducción. Es evidente que el análisis de las

formas contemporáneas de la violencia corresponde a una perspectiva social; no obstante, consideramos que es preciso también tomar en cuenta las expresiones individualizadas (que no individuales) de tales formas de violencia.

De manera análoga a la homogeneización de los trabajos concretos (tejido, labranza, forja, etc.) que quedan reducidos a cantidades de trabajo abstracto y se expresan como magnitudes de dinero, la dinámica de la acumulación de capital conduce a que los pueblos, colectivos y familias pierdan sus formas de existencia y sean transformados en individuos indiferenciados, cuya existencia transcurre mediante diversos roles generales: ciudadano, trabajador, consumidor, espectador, son cuatro de los más frecuentes y potentes para dar coherencia a la civilización capitalista.

En esta perspectiva, lo fundamental reside en las diversas formas de integración a la civilización capitalista mediante los roles sociales generales. La cohesión de la civilización capitalista está constituida por una miríada de posiciones sociales altamente diferenciadas. La organización social capitalista no se reduce a los vínculos generales, sino que crea multitud de posiciones sociales: es una organización en trama, que integra ejes y particularidades, es una organización que opera mediante redes asimétricas de vínculos de diversas calidades. Es preciso insistir que tales relaciones no solo son de competencia, dominación y explotación, sino que también comprenden relaciones de cooperación, de reconocimiento, de conflicto, etc. La cuestión que queremos destacar es la importancia que tienen la intensidad y el alcance de cada tipo de relación para el análisis de las violencias, ámbitos en los que es posible reconocer la preeminencia de las relaciones de poder. Así, al analizar las redes de la organización capitalista es posible constatar que están instrumentalizadas por los dominadores para alcanzar los objetivos de la obtención de la ganancia y el ejercicio del poder.

Un segundo ámbito en que se generan las condiciones de posibilidad de la violencia es la llamada economía libidinal. Con todas las precauciones necesarias debido a nuestros limitados conocimientos sobre el tema, y siguiendo los postulados generales de los estudios sobre el comportamiento humano y la sexualidad, parece plausible sostener que la represión sexual y las diversas formas de gestión de la sexualidad que caracterizan a la civilización capitalista, tienen un papel destacado en la generación de prácticas violentas. Es posible observar que la fragmentación y la destrucción de los vínculos sociales también afectan los fundamentos y las formas en que se ejercen las sexualidades. Se produce, como en el resto de las relaciones sociales, una disminución no solo de las relaciones sexuales sino de los ámbitos en que se ejercita la sexualidad. En el capitalismo contemporáneo, la sexualidad se desacraliza, se convierte en mercancía y, en apariencia, está al alcance de cualquiera; sin embargo, la miseria sexual, entendida como la precariedad del ejercicio de la sexualidad, se expande e intensifica, creando vacíos sociales y pulsiones violentas de diversos tipos e intensidades. El “modelo” de la comunicación instantánea y omnipresente que coexiste con el encierro virtual y la fragmentación casi total, puede trasladarse al exceso de sexualización de las imágenes y los imaginarios que se vive de manera aislada, individualizada.

Regresando a Bukowski, *estamos solos en medio de todo el mundo*. En este ámbito, el capitalismo también se densifica, al punto que su dispositivo incorpora la hipersexualización, la pornografía y el comercio sexual omnipresentes, sin perder su carácter represivo. Así, la intensificación de la escasez sexual y la mercantilización de la sexualidad constituyen fuentes complementarias de frustración y violencia.

En esa lógica, es posible declinar múltiples prácticas sociales que al tiempo que abren horizontes de acceso a la riqueza material y a la satisfacción de todo tipo de

necesidades, limitan la realización de los deseos y aspiraciones para la mayor parte de las personas. Las subjetividades formadas a partir de situaciones de frustración, represión, miedo, no solo son funcionales a la disciplina que nos mantiene dentro de los márgenes del trabajo y el consumo capitalistas, sino que nos sitúan en una condición que tiende al ejercicio de la violencia, de las distintas formas de violencia. La densificación de la alienación capitalista que nos separa cada vez más de nosotr@s mism@s es la condición de posibilidad de deslizarse hacia actos de violencia y horror. La alienación, que cada vez más tiende a ser total, destruye a las y los individu@s, y sobre todo, destruye los vínculos sociales. La generalización de las condiciones que producen este tipo de subjetividades constituye el fundamento profundo de la violencia generalizada tanto en las sociedades periféricas como en las metropolitanas.

### **Diferentes niveles del ejercicio de la violencia**

Siguiendo esta propuesta de análisis, es posible categorizar las principales formas de la violencia en el capitalismo en época de bifurcación. Este ejercicio está ordenado en relación con la intensidad y el alcance autodestructivo de cada forma de violencia.

1. *Violencia como sentido social.* Bajo el capitalismo decadente, se vive un cambio profundo de los sentidos de la vida en sociedad, así como de los sujetos que consiguen imponer sus visiones y formas de vida como paradigmas colectivos. La proliferación y fortalecimiento de los grupos criminales rompe, por la vía de los hechos, la ficción del sentido social articulado en torno al proceso económico, según el cual, las diferentes relaciones contractuales mediadas por las instituciones capitalistas, desembocan en el bienestar generalizado. En la medida en que los participantes respeten las reglas existentes, codificadas bajo la forma de la ley, el respeto de las leyes garantiza

la victoria de los “mejores” en la competencia. En el capitalismo contemporáneo, los grupos criminales controlan algunas de las actividades más rentables, acaso solo superados por las corporaciones transnacionales más grandes del mundo. En esa medida, poseen los recursos materiales y financieros para imponer sus formas de acción, caracterizadas por la violencia extrema, y por esa vía, refutan por completo el sentido ficticio de las sociedades liberales; debido a la proliferación de los grupos criminales, aparece desnudo en su crudeza el sentido de la sociedad capitalista: el predominio de los más fuertes. La desaparición paulatina de la frontera entre lo “legal” y lo “ilegal”, fortalece tanto a los grupos criminales como a las prácticas violentas mediante las cuales esos grupos obtienen todo tipo de beneficios. Este tipo de pragmatismo legitima el ejercicio de múltiples formas de violencia y disemina las prácticas de agresión y despojo como nuevo sentido social, mismo que coexiste con otros sentidos generales y tiende a fortalecerse. Su forma extrema es la constitución de señoríos en los que la única institución, fluctuante y sin ley, son los grupos capaces de ejercer la violencia organizada.

El resto de sujetos dominantes no son ajenos a la violencia como principio de articulación social. Las acciones de corporaciones, gobernantes y políticos abandonan todo límite social, legal o ético, para adoptar un pragmatismo extremo, cuyo único objetivo es la consecución de ventajas. Ejemplos de ello son los proyectos extractivos que destruyen el ambiente y desgarran el tejido social de los territorios donde se llevan a cabo. En torno a ellos se conjugan los intereses corporativos y la irresponsabilidad, corrupción e inoperancia de las instituciones y los gobernantes. La acción de los políticos profesionales también se caracteriza por posturas pragmáticas y cínicas, y por

acciones que van contra toda forma de interés colectivo, en aras de obtener posiciones de poder y beneficiarse económicamente de ellas.

2. *La naturalización e institucionalización de la violencia.* La situación de violencia generalizada produce cambios en la subjetividad, exacerbando la situación de frustración y creando comportamientos destructivos y autodestructivos. En el contexto del capitalismo decadente que produce ingentes y crecientes masas de personas desechables y superfluas, las generaciones nacidas en contextos sociales de violencia generalizada ya no encuentran un “afuera” que sirva como contraste y eventual escape. Para porciones crecientes las poblaciones desposeídas, la participación en actos violentos y de ejercicio del horror son parte de una “formación profesional”, principal medio de movilidad al interior de los grupos criminales. Lindando con el dispositivo totalitario, existen violencias extremas conformadas por las técnicas contrainsurgentes que los militares de élite aportan a los grupos criminales. La violencia pasa de ser una excepción a ser la normalidad para grupos sociales cada vez más amplios, disputando la soberanía a las instituciones, y, tras alcanzar cierta masa crítica, imponiendo sus propias reglas del juego tanto respecto de la obtención de ganancias (modos de ejecución), como de la convivencia social.

3. *La violencia contra lo no-humano.* Invisibilizada durante largo tiempo por las corporaciones y los gobiernos, y hoy convertida en un recurso para generar las situaciones de necesidad que permitan militarizar las sociedades, la violencia contra lo no-humano constituye el principal y más urgente riesgo existencial para las formas de vida en el planeta. El entendimiento de este macro-proceso secular requiere de establecer el vínculo orgánico, directo, entre las formas capitalistas de producción y la destrucción del ambiente. En tanto el objetivo declarado y aceptado de la civilización

capitalista es el combate a la escasez, las violencias contra lo no-humano aparecen como insumos y males necesarios para el aumento del bienestar humano: la historia de la creación de las plantaciones, la urbanización y las grandes obras de infraestructura ilustra esta lógica, que justifica la devastación del ambiente mediante los beneficios reales o supuestos para la vida humana.

Hasta donde conocemos las especies que habitamos el planeta, es posible afirmar que no hay reproducción sin devastación o consumo productivo de lo otro: la reproducción se convierte en un problema cuando la escala y el alcance de esa destrucción superan las capacidades regenerativas del ambiente. Tal es el tema principal en esta dimensión de las violencias: las capacidades de producción que poseen las sociedades contemporáneas son también poderosas potencias destructivas del ambiente y de las formas de vida que alberga, potencias sin precedente en la historia, y solo comparables a los fenómenos y macro-procesos no-humanos, que en otras épocas desestabilizaron el ambiente hasta el punto de extinguir buena parte de las formas de vida en el planeta. En esa perspectiva, es posible trazar un amplio arco que una, en un extremo, los devastadores efectos de los alimentos ultraprocesados para el ambiente y para la salud humana, y en el extremo opuesto, la ingente extinción de las especies (la llamada sexta extinción de origen antropogénico); arco que sirva como perímetro de las diversas formas en que el capitalismo destruye directa e indirectamente el ambiente. En cada caso, es posible establecer las múltiples formas en que la producción capitalista provoca cambios en el ambiente que tienen consecuencias nefastas para los seres vivos. Y como cierre del círculo suicida, a pesar de tales evidencias de la violencia contra lo no-humano, se constata la vigencia y la adhesión social que gozan



las narrativas del progreso y el bienestar humanos, que siguen siendo dominantes para gran parte de la población.

4. *La violencia feminicida*. Es posible reconocer una forma de la violencia generalizada ejercida contra las mujeres en los países latinoamericanos, y en muchas otras geografías, si bien sus genealogías son múltiples y sujetas a amplios debates. En principio, la violencia feminicida está vinculada con pulsiones sexuales sublimadas hasta el extremo por el *patriarcado exacerbado* en estas sociedades sumamente conservadoras. La desaparición de las ataduras que en otro tiempo civilizaron al capitalismo crea las condiciones para el surgimiento de personalidades sicópatas (relativamente excepcionales), y sobre todo, para la proliferación de los impulsos asesinos y profanadores cada vez más presentes en estas sociedades. En la violencia feminicida convergen las frustraciones sexuales con aquellas derivadas de la expulsión de la producción de grandes contingentes de trabajadores, hombres que, sumidos en la atomización y la falta de acceso a los consumos, reaccionan con violencia contra las mujeres. Asimismo, se constatan formas de consumo destructivo de las mujeres, convertidas en mercancías desechables y de uso libre una vez que son apropiadas por traficantes de personas.

En paralelo a estas formas extremas, las luchas de las mujeres hacen evidentes las relaciones patriarcales y sus profundas raíces en las sociedades contemporáneas. En las instituciones y en la vida cotidiana, existen relaciones entre géneros y formas culturales que inferiorizan a las mujeres y naturalizan las formas de dominación que sobre ellas se ejercen, constituyendo el fundamento de las violencias feminicidas.

5. *La violencia extrema de las élites*. En las acciones de las élites, pragmáticas, egoístas y centradas en la obtención de todo tipo de beneficios, se ilustra el sentido profundo de la civilización capitalista. La creación y el acceso a cada vez más dispositivos de

ejercicio del poder da a las élites el conocimiento y la posibilidad de hacer casi “cualquier cosa” que necesiten y/o deseen. La escala y el alcance que tiene la violencia de las élites en el capitalismo contemporáneo establece una línea de continuidad entre los actos de crueldad extrema que unen agresiones personales, las decisiones de inversión, el consumo suntuario y la irresponsabilidad. Así, también es posible reconocer la unidad de las consecuencias nefastas de las acciones de las élites para el ambiente y las sociedades. Las acciones de las élites provocan e inciden en cada una de las formas descritas, particularmente en la violencia contra lo no-humano. De acuerdo con el credo vehiculado por los medios masivos de comunicación y muchos ámbitos de la educación formal e informal, particularmente las familias, cualquier persona puede ser “rica y famosa”. La construcción de alternativas civilizatorias requiere de una profunda crítica del papel de las élites en la sociedad capitalista, en tanto la cultura dominante ha conseguido colocarlas como paradigma del éxito y ejemplo a seguir, en tanto prueba de los beneficios de la civilización contemporánea.

En resumen, la situación de violencia generalizada es un modo de organización social que se corresponde con las situaciones de precariedad y escasez creciente que caracterizan a las sociedades contemporáneas. Los vínculos directos entre las formas de la violencia y las formas de producción muestran que la violencia es consustancial no solo a la fundación del capitalismo, si no a su funcionamiento cotidiano.

En otra perspectiva, estos análisis abren una posibilidad de crítica a las estrategias y el pragmatismo de los gobiernos progresistas en América Latina. En efecto, la comprensión de las relaciones entre las formas de la violencia y el desarrollo capitalista permite afirmar que es un contrasentido hacer frente a la situación de violencia gene-

realizada únicamente mediante medidas asistenciales que no atacan el problema fundamental: la necesidad de crear riqueza material y subvertir los imaginarios predominantes, hoy día articulados en los valores patriarcales, consumistas, ecocidas y autodestructivos.

La dinámica capitalista incluye bajas dosis de lucidez, funciona de manera predominante en el caos mercantil en que los triunfos económicos conllevan altos costos incluso entre los propios capitalistas. La dinámica capitalista es profundamente contradictoria; el único límite que ha encontrado son las luchas históricas que lo han civilizado, por ejemplo, las luchas por la jornada de trabajo de ocho horas, la seguridad social, las luchas de liberación nacional, las luchas de las mujeres, las luchas socioambientales, todas ellas luchas que alcanzaron la masa crítica para cuestionar aspectos nodales de la dominación capitalista. Ante esa constatación, es preciso preguntarnos sobre la existencia y las posibilidades de articulación de luchas sociales contra la situación de violencia generalizada. La historia social muestra que la convivencia humana incluye tanto actitudes prosociales como actividades cooperativas que crean sentidos comunes. La determinación y las pulsiones sistémicas no son las únicas posibilidades de la vida en sociedad. Algunas experiencias de respuestas comunitarias, sobre todo en comunidades indígenas de América Latina, muestran que existen caminos diferentes al fortalecimiento de las fuerzas armadas y la imposición de una lógica militar al conjunto de la sociedad.

En ese sentido, la formulación de alternativas frente a la situación de violencia generalizada es una pregunta estratégica, vital en todo sentido para construir otras formas de vida que no estén fundadas en la depredación y la explotación.

## **Bibliografía mínima sobre la violencia en el capitalismo contemporáneo**

- Agamben, Giorgio (2017), *Stasis. La guerra civil como paradigma político*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.
- Cavarero, Adriana (2009), *Horrorismo. Nombrando la violencia contemporánea*, Barcelona, Anthropos, pp. 57-63.
- Comité invisible (2017), *Ahora*, Logroño, Pepitas de Calabaza.
- Han, Byung Chul (2014), *Psicopolítica: neoliberalismo y nuevas técnicas de poder*, Barcelona, Herder.
- Inclán, Daniel (coord.) (2021), *La brutalidad utilitaria. Ensayos sobre economía política de la violencia*, Ciudad de México, Akal.
- Jappe, Anselm (2018), “La crisis de la forma-sujeto”, en *La sociedad autófaga. Capitalismo, desmesura y autodestrucción*, Logroño, Pepitas de calabaza, pp. 241-290.
- Lorey, Isabell (2016), “La precarización como instrumento de gobierno”, en *Estado de inseguridad. Gobernar la precariedad*, Madrid, Traficantes de sueños, pp. 73-80.
- Mbembe, Achille (2016), *Crítica de la razón negra*, Buenos Aires, Futuro Anterior.
- Mbembe, Achille (2017), “La sociedad de la enemistad”, en *Políticas de la enemistad*, Barcelona, Ned, pp. 67-96.
- Segato, Rita (2016), “Patriarcado: Del borde al centro. Disciplinamiento, territorialidad y crueldad en la fase apocalíptica del capital”, en *La guerra contra las mujeres*, Madrid, Traficantes de Sueños, pp. 91-108.
- Semprún, Jaime y René Riesel (2011), *Catastrofismo, administración del desastre y sumisión sostenible*, Logroño, Pepitas de Calabaza.
- Servigne, Pablo, Raphaël Stevens y Gauthier Chapelle (2018), *Une autre fin du monde est possible. Vivre l'effondrement (et pas seulement y survivre)*, París, Seuil.

## BDSM Apocalipsis\*

Romain Noël\*\*

Este bello texto habla de nuestra época, es decir, del triste antropoceno, del fin de un mundo y de la necesaria liquidación de lo humano. Se trata de una guerra afectiva, de un arte de las lágrimas y del deseo intenso de hacer de nuestras melancolías portales abiertos hacia otros mundos. A partir de la constatación de que las Luces fueron sobre todo un proyecto anti-afectivo, Romain Noël propone confiar en las sombras. De afecto en afecto, el sujeto humano se ensombrece y se transforma. El futuro está en nuestras manos: solo una historia por escribir, una promesa que cumplir, una lucha que librar, apasionadamente.

*A Nadir, que supo leerme cuando yo ya no podía escribir  
y a Loup, que me habló de las estrellas.*

*Y si fracasan, y si se sienten vencidas, y tristes, y en la obscuridad, entonces espero que recordarán que la obscuridad es su país, ahí donde viven, ahí donde ninguna guerra tiene lugar, ninguna guerra ganada, pero donde está el futuro. Nuestras raíces están en la oscuridad, la tierra es nuestro país.*

URSULA K. LE GUIN, *A Left-Handed Commencement Address*

### I

**E**n la guerra en curso, el frente ecológico no es más que uno entre muchos otros. Al decir esto, pienso sobre todo en los frentes decolonial y *queer*. Si miramos con atención esos tres frentes, notamos que tienen un punto en

---

\* Este texto fue publicado por primera vez en el segundo número de *Klima Magazine*, en octubre de 2018. Por motivos editoriales, fueron recortados algunos párrafos. Se publica ahora en su versión original aparecida en *Lundi Matin* núm. 280, marzo de 2021, incluyendo la breve introducción del semanario: <https://lundi.am/BDSM-Apocalypse>. Traducción del francés de Raúl Ornelas.

\*\* Doctorante en el Centro de Historia de la Escuela de Ciencias Políticas Transdisciplinarias de París, sus investigaciones tratan acerca de los afectos en el antropoceno, los vínculos entre apocalipsis y melancolía, así como de las resistencias artísticas a los procesos de extinción. Correo electrónico: [noel.romain@outlook.com](mailto:noel.romain@outlook.com).

común: su antihumanismo es un anticapitalismo. Antropoceno, capitaloceno, plantacionoceno (Haraway, 2019): esos términos designan exactamente la misma cosa. Lo humano (*anthropos*) del que hablamos aquí es al mismo tiempo responsable de la catástrofe ecológica, de la violencia colonial y de la economía que financia esa catástrofe y esa violencia, al tiempo que está financiada por ellas. El sujeto del antropoceno es el hombre blanco, heterosexual, amo de sí mismo y del universo, dado que en su visión de mundo es preciso controlarse para poder controlar todo lo demás.

En un pasaje de *La dialéctica de la Ilustración*, Adorno y Horkheimer se refieren a Nietzsche, que a su vez se refiere a Aristóteles: “La compasión es sospechosa. Como Sade, también Nietzsche recurre a la *ars poetica* como testimonio: ‘Los griegos, según Aristóteles, sufrían a menudo de un exceso de compasión: de ahí la necesaria descarga a través de la tragedia. En ella vemos hasta qué punto les resultaba sospechosa esta inclinación. Es peligrosa para el estado, priva de la dureza y la rigidez necesarias, hace que los héroes se comporten como mujeres lloronas, etc.’” (Horkheimer y Adorno, 1998: 148).

Se entiende a dónde quiero llegar: me encanta que los héroes se comporten como mujeres lloronas. Amo a las mujeres lloronas. Me gusta ser, yo mismo, a la hora del antropoceno, una mujer llorona. En realidad, no se trata tan solo de que el Estado se vea en peligro de ese modo, si no lo Humano mismo en tanto *software* ontológico.

A la hora del antropoceno, las gentes se ponen a llorar. Cada vez más. Paul B. Preciado (2019) lo testimonia en una crónica titulada “El planeta muere, mi cuerpo llora”. De viaje en Taipei (Taiwán), el filósofo llora tanto que debe esconderse en su hotel para escapar de las miradas de otros. Tras haber buscado la razón de sus lágrimas, termina por escribir: “Los llantos surgen cuando contemplo, con la distancia que procura el viaje, la muerte que, en tanto especie, hemos sembrado en el planeta”.

Como lo subraya Preciado, es el hecho de estar de viaje que lo lleva a sentir esa tristeza diluviana: “El viaje –escribe– despoja al sujeto de connotaciones culturales y lo arroja al mundo como un cuerpo vivo. Y es mi cuerpo vivo que, confrontado a la muerte del planeta, llora”. Cuando Preciado se deshace de su alma para ser solo un cuerpo, se parece a ese pedazo de carne del cual habla Deleuze a propósito de los cuadros de Bacon.

Hace algunos años, llamé transpasión a la experiencia por la que una criatura de forma humana, enfrentada al sufrimiento no-humano, se pone a llorar y accede a una zona de afectividad en la que renuncia a su humanidad, dado que lo humano es el Sujeto de la violencia que ha visto en acción. Por supuesto, esa renuncia no es otra cosa que una promesa, de esas que se hacen a uno mismo, en algún lugar del silencio del cuerpo. No obstante, las promesas cuentan mucho. Como los llantos. Como la amistad.

En el pasaje “Chute canino” de *Testo Junkie*, Preciado atraviesa en forma dolorosa una serie de imágenes en las que animales sufren o agonizan, para, al final, hallar refugio en la persona de su perra, descubriendo en ello ni más ni menos, “una solución canina a un problema cósmico” (Preciado, 2008: 305). Es exactamente lo mismo que se produce para él en Taipei, excepto que esta vez el vehículo de la transpasión ya no es tal o cual animal sufriente, si no el planeta mismo, y que la solución al problema cósmico planteada de ese modo no es el cuerpo amigo de una perrita si no aquel, tierno y pegajoso, de un ravioli de champiñones: “Ya casi son las 6 de la tarde. [...] mi cuerpo todavía está triste. Hago una cola de media hora en Din Tai Fung y no es sino hasta que introduzco el primer *dumpling* en mi boca y que mi lengua entra en contacto con la masa tibia de la pasta de arroz y del relleno caliente de champiñones que mi cuerpo comienza a olvidar lo que sabe”. En un caso como en otro, la transpasión comienza en las lágrimas y concluye en una experiencia de consuelo sensiblemente materialista. La criatura transpasionada, despojada de su humanidad, halla

consuelo en el contacto con la materia, en el encuentro con el otro, aunque ese otro sea una perra o un ravioli de champiñones.

La experiencia que describe Preciado es central. Podría dar sentido al apocalipsis en curso. El término apocalipsis no debe dar miedo: es solo un juego para recibir los golpes de la suerte, solo una historia que nos contamos para alimentar nuestras luchas.

## II

A la hora del antropoceno, algo como un arte de las lágrimas está apareciendo. Planteo la hipótesis de que este arte de las lágrimas, en realidad, un arte de la transpasión, es decir, del descubrimiento, en sí y a través del otro, de una zona de afectividad en la que la definición histórica de lo humano no puede más que desaparecer como nieve al sol. Es por ello que las lágrimas son tan importantes, porque son, en nuestros días, el nervio de la guerra que debemos librar. Las lágrimas lloran la extinción de las especies animales y vegetales al tiempo que participan de la extinción, no de la humanidad en tanto especie, si no de lo humano en tanto receptáculo conceptual de la ontología blanca, masculina, heterosexual, colonial y capitalista.

Esas son muchas “palabras mayores”, estoy consciente. Pero llega un momento en que las palabras, incluso las mayores, deben ser dichas. Ya que, bien visto, sabemos todas y todos de qué quiero hablar. Sabemos qué fuerzas nombro cuando pronuncio con mal humor la palabra “humano”. Sabemos también, que, al criticar esta palabra, no me propongo destruir el mundo. Sabemos, en fin, que el mundo, fuera-de-lo-humano, no se derrumbará, si no que, por el contrario, se reinventará, en parte en la sombra, ahí donde la materia desea la materia, y donde ese deseo hace la ley.

El antropoceno es esta época en la que lo humano devino la principal fuerza geológica del planeta. Es muy difícil orientarse en el cuerpo envenenado de semejante



mastodonte. El antropoceno es un verdadero pantano. Lo esencial es salir de él. Quiero decir: lo esencial a la hora del antropoceno, es salir del antropoceno. A menudo, otra palabra aparece para hablar del tiempo en que estamos. Es la palabra extinción. Ella hace aparecer este hecho elemental: las cosas desaparecen, las vidas se apagan. No es obvio orientarse en esta penumbra. La antropóloga australiana Deborah Bird Rose, que es una de las pioneras de los *Extinction Studies*, afirma que hemos entrado en la “era de la pérdida” (*era of loss*) (Rose, van Dooren y Chrulew, 2017). Tiene tanta razón que, al leerla, la mayoría de las personas se ponen a llorar. Es porque toca una verdad sagrada. Dicho de otro modo: toca ahí donde duele.

Sin embargo, la singularidad de nuestra situación no debe volvernos amnésicos. El problema que se plantea cuando nombramos una nueva época geológica o cuando identificamos una nueva era, es que provocamos la ilusión de una ruptura, de un punto de inflexión, cuando en realidad lo que se produce frente a nuestros ojos es la consecuencia de un largo proceso. La única ruptura verdadera es afectiva. Por primera vez, asistimos a algo como una globalización del sufrimiento. De los terrestres de hoy podemos decir lo que La Fontaine decía de los animales enfermos de peste: “No morían todos, pero todos fueron golpeados”.

En un futuro próximo, las personas llorarán tanto que sus lágrimas, reunidas, amenazarán con devorarlas. Eso es un apocalipsis: un diluvio de lágrimas que transforma la tierra en un vasto extendido de agua salada. Al llorar, participamos al apocalipsis. Pero nuestras lágrimas se asemejan a las lágrimas de Orfeo tras la extinción de Eurídice. Son lágrimas de amor. Son cantos.

### III

La crisis ambiental, en su vertiente apocalíptica, nos apasiona. Pasa a través de nosotros y nos afecta. Nos da miedo. Nos saca de quicio. Nos habita, nos posee, nos

desposee. Nos aliena, nos altera. En la hora de la extinción, todo tipo de gente viene a habitar en nosotros. Gentes visibles o invisibles. Animales, plantas, bacterias. Hongos, muchos hongos. Pero también fantasmas, monstruos, criaturas indescriptibles. Gentes pegajosas, gentes extrañas, gentes con pasamontañas. Sí, en la hora de la extinción, ese tipo de gentes viene para instalarse en las tierras no muy hospitalarias de eso que hemos aprendido a llamar “lo humano”. Isabelle Stengers llama a eso “la intrusión de Gaia”. Por mi parte, no estoy seguro de querer dar un nombre inmenso a esta suma de cosas minúsculas, entonces prefiero concentrarme no en la identidad de este pueblo cautivante, si no en la transformación de mi propia identidad frente a la intrusión de este pueblo. Eso es lo que nombro la experiencia de la transpasión.

Hay tantas gentes que traspasan mi cuerpo que me da comezón. Pero lo más interesante no es eso. Lo más interesante son las maneras en que se presentan las comezones, es decir, las formas que toma la pasión. Cuando descubre la existencia de todas esas gentes que lo atraviesan, lo traspasan y lo constituyen, lo humano se pone a llorar. Por supuesto, él también tiene miedo. Pero lo más importante, es que se pone a llorar. Ya que esas gentes que acaban de llegar a él son gentes amenazadas, a menudo incluso gentes desaparecidas o que están a punto de desaparecer. Muchas veces son vivos que parecen muertos, o muertos que parecen vivos. Es una época complicada.

Encontré un grupo de human@s, hace algunos años, que decían tener “los nervios frágiles” y lo reivindicaban. Ya ha pasado mucho tiempo desde entonces, y parece que hoy día todo el mundo tiene los nervios frágiles y que el mismo colectivo - ese que llamamos “humanidad” - está en el proceso de compartir ese singular nerviosismo, como si hubiera llegado el momento de la globalización de la fragilidad.

#### IV

El filme *Melancolía*, de Lars von Trier, nos enseña que una cierta tonalidad humorística se alcanza muy particularmente en el apocalipsis. Esta tonalidad es precisamente la melancolía. Contrariamente a lo que afirma Freud, la melancolía no es un asunto solo de pérdida o de duelo, si no ante todo un asunto de afectos oscuros y de torrentes de lágrimas. La criatura melancólica demuestra poseer esa *capacidad negativa* de la que hablaba Keats, que es una capacidad de “permanecer en el seno de las incertidumbres, de los Misterios, de las dudas, sin aferrarse a buscar el hecho y la razón” (Keats, 1993: 76). Aunque de manera más general, la melancolía hace de nosotros especialistas de la negatividad.

En uno de sus cuadernos, Kafka escribe que “falta por hacer lo negativo” dado que “lo positivo nos es dado”. La criatura melancólica hace lo negativo. Buceando en lo negativo -es decir, principalmente, en el diálogo con la muerte, con l@s muert@s- ella se inventa un hábito negro que algún día llamará su vestido de metamorfosis. Debido a esta intimidad con lo negativo, la criatura melancólica gira de buena gana hacia el apocalipsis. Sus lágrimas son diluvianas, apocalípticas. Son lágrimas que juzgan el mundo tal y como lo humano lo ha modelado. Son lágrimas de amor y de cólera. Lágrimas rebeldes. Lágrimas en guerra.

El día que vi *Melancolía* por primera vez, cuando salió en los cines, literalmente me dio vértigo cuando al final, Justine, que encarna la melancolía y por tanto se halla ligada de manera *por completo natural* al apocalipsis, propone a su sobrino construir una cabaña. Ese es el momento clave de la película. No la cabaña en sí misma, aun cuando es magnífica, sino simplemente el hecho de construir algo, de último momento, con el objetivo de contrarrestar *en la imaginación* la catástrofe inminente. Tiempo después, me pareció encontrar el exacto equivalente de esta escena en una carta de Walter

Benjamin a Gretel Adorno. En esa carta, Benjamin (2011: 62 y 65) cuenta un sueño que gira en torno a una frase misteriosa: “Il s’agissait de changer en fichu une poésie” (*La cosa consistía en transformar una poesía en un pañuelo*). Cuando le entregan el premio Adorno, Derrida dio una conferencia en la que trató esa frase. *Fichu* en francés, es una pieza de vestimenta con la que uno puede cubrirse la cabeza, y por tanto, una suerte de velo protector. Pero lo que está *fichu*, también es lo que está condenado a una muerte, a un fin cierto. Decir “c’est fichu”, es decir está acabado, que se jodió, que no queda nada por hacer. Cuando se cambia el poema en *fichu*, se cambia también el *fichu* en poema. Los dos procesos son, por decir así, inseparables. Cuando Justine y su sobrino construyen esa cabaña de la que hablé hace un momento, cambian el *fichu* en poema y el poema en *fichu*. Lo que aquí aparece es simplemente que el apocalipsis es un poema, que el poema es apocalíptico, que el mundo no cesa de acabar y, acabando, de reinventarse en el corazón de los bucles de sombra formados por el deseo. La criatura melancólica destaca en este jueguito. Y sí, esto es un juego. Un simple jueguito.

Lo que me permitió entender a Justine y a Benjamin, es que el apocalipsis se juega, se performa. Hoy día creo que podemos estar a punto de performar algo por completo sorprendente. Tod@s lloramos y comprendemos poco a poco que esas lágrimas bien podrían ser tanto el vehículo del apocalipsis como su resolución. Es decir, el poema y el *fichu*, la catástrofe y la cabaña. Es por eso que decidí pedir, primero en mí mismo y para mí mismo, un apocalipsis afectivo.

## V

Me gustan mucho los textos que se pueden meter al bolsillo, como un anillo o un encendedor. Para el caso, este texto lo pensé como una especie de *memorandum* o de

*vade mecum* para tiempos revueltos. *Memorandum* significa: cosas que es preciso no olvidar. *Vade Mecum*: cosas que es preciso llevar consigo. Puestas juntas, podrían querer decir algo como: no olvides poner en tu bolsillo las ideas, imágenes y leyendas que intenté agrupar aquí. Podrían sernos útiles. Apocalipsis. Afecto. Melancolía. Arte de las lágrimas. Transposición. Revuelta. *Endarkenment*. Infamia. En un futuro próximo, esos términos nos juntarán de una manera u otra. Habrá otros términos también. Otras conspiraciones, como diría Loup.

Es precisamente por eso que llego a describir la melancolía como una sociedad secreta. No es un hecho, es solo una ficción para poner en el bolsillo. La criatura melancólica se une a una banda de conjurados que se juntan en la sombra para llorar. Son seres frágiles. Criaturas patéticas. De las que lo Humano podría querer exterminar. Otra vez esas “mujeres lloronas” de las que hablé antes. Cuando se baña con sus congéneres en la sombra y las lágrimas, la criatura melancólica no solo prepara algo, sino que, también y sobre todo *trabaja en otra cosa*. A veces, este baño cobra formas sorprendentes, como una fiesta, una manifestación, un grupo de discusión, una copa por la tarde en algún bar oscuro y tierno. Creo que me hubiera gustado, cuando era más joven, que me hablaran de esta sociedad secreta. También creo que me hubiera gustado que me dijeran que era profundamente queer, profundamente negra también, profundamente no-humana. Me hubiera gustado que me hablaran de ella. Eso no me habría hecho, necesariamente, ganar tiempo, pero acaso me habría permitido sentirme menos solo, afectivamente. Menos solo en mi tristeza. Menos solo en mi revuelta. Menos solo en mi deseo, también. Menos solo en la teoría, en la práctica, en el pensamiento, en la vida.

Si digo todo esto, *aquí y ahora*, es porque todo esto está ligado al antropoceno: a la destrucción, a la destitución del antropoceno. Durante mucho tiempo soñé con un ejército de criaturas melancólicas, y hoy ese sueño está a punto de volverse realidad.

## VI

En los tiempos recientes, se cita mucho la frase atribuida a Slavoj Žižek o a Frederic Jameson por Mark Fisher (2016: 22), que afirma que es “más fácil imaginar el fin del mundo que el fin del capitalismo”. Personalmente, creo que hoy día somos numeros@s quienes secretamos apocalipsis en los que el fin del mundo es, precisamente, el fin del capitalismo.

Mark Fisher afirma que, por lo demás, “la bancarrota del futuro acecha al capitalismo”. Al practicar el apocalipsis, las criaturas melancólicas convocan esos espectros y se ponen a escucharlos. Con su ayuda, van a reabrir el futuro destruyendo el capitalismo, destruir el capitalismo reabriendo el futuro. El antropoceno es el tiempo perfecto para tejer vínculos de amistad con esos espectros. Y con razón, pues la bancarrota del futuro se ha hecho tan grande, tan evidente, que ya no es el tiempo, como en Shakespeare, si no el propio capitalismo, quien está “fuera de sus bisagras”.

En un momento dado, me pareció correcto renegar del apocalipsis con el pretexto de que podía infundir miedo a las personas. Tiempo después entendí que eso era un error de juicio. Al final, creo que lo que se necesita es comprometerse en el terreno del apocalipsis. Inventar su propio apocalipsis. Hacerse, a su manera, con sus amig@s y l@s amig@s de sus amig@s, bestias del apocalipsis. Por supuesto, no se trata de dar miedo a las personas, o darse escalofríos, si no de contar las historias que nuestro cuerpo reclama, que nuestro corazón espera.

El antropoceno es el nombre de una guerra que precisamente tiene como objeto ese esfuerzo de imaginación y de reorganización del mundo que llamamos apocalipsis. Necesitamos participar en esa guerra. Necesitamos tomar postura respecto de esas concepciones. Necesitamos también, de forma aún más pragmática, aprovechar esta guerra para acabar con lo humano en su versión eurocentrada (y de la cual el antropoceno es la expresión culminante).<sup>1</sup> Es en esa dirección que deben encaminarse nuestros esfuerzos teóricos, estéticos y críticos. Organizar el apocalipsis. Decir qué vida queremos. Pelear por ella. El subcomandante Marcos un día dijo: “Si tu revolución no sabe bailar, entonces no me invites a tu revolución”. Deberíamos poder decir algo similar del apocalipsis: si tu apocalipsis no sabe bailar, entonces no me invites a tu apocalipsis.

Cuento una historia. Es una historia de afectos. El apocalipsis es un tiempo hiperafectado. Esta afectividad bien podría ser nuestra oportunidad. Amo tanto los momentos en que estamos torsos desnudos y tú me enseñas a bailar.

## VII

El pensamiento actualmente de moda, respecto del antropoceno, considera la crisis ecológica bajo el prisma de la acción. De acuerdo con este pensamiento, es necesario superar la oposición entre sujeto y objeto, y reconocer la agencia, es decir, la agencia-*lidad*, la accionalidad, la “potencia de actuar”, como dice Latour (2017), de las criaturas no-humanas, animadas o inanimadas. No debemos detenernos en tan buen

---

<sup>1</sup> En ese sentido, el enunciado según el cual “el antropoceno es eurocentrado” es tautológico, como cuando el dios de la biblia dice “yo soy el que soy” (por lo demás, no es solo una tautología sino también una mentira). Bajo sus falsos aires de universalidad, el *anthropos* no logra realizarse más que en la existencia controlada, en la figura impasible del hombre europeo; el *anthropos* es la proyección conceptual de ese hombre.

camino, so pena de renovar a pesar nuestro la oposición de la que pretendemos separarnos. Lo que quiero decir es que debemos tener cuidado con esta categoría de acción, y que debemos desconfiar del empoderamiento que pretende operar. Como lo subraya el arte de las lágrimas del que hablé arriba, la lección de nuestro tiempo es también, y quizá, ante todo, que estamos sufriendo. No basta con reanimar la vieja naturaleza o dotarla de nuevas calidades positivas, como la acción, es preciso también que el *anthropos*, que lo humano, aprenda a sufrir. Pero entiéndase bien: no hablo de un sufrimiento expiatorio, no digo que debemos pagar por nuestros crímenes o por los crímenes de nuestros padres. El sufrimiento del que hablo es de otra naturaleza. Es el sufrimiento elemental y casi cosmológico. Ya que, de hecho, cada cosa está ligada a cada otra, si todo en todas partes se entrelaza, entonces todo sufre todo, en el sentido mínimo del término sufrir: sentir, experimentar, probar al otro.

Por tanto, doble revelación. Nos damos cuenta de que, todos los seres que componen lo que se llama “Naturaleza”, son agentes, actores, personas que actúan, que inventan formas, etc. No obstante, de manera paralela, nos es revelado otro saber: nos damos cuenta de que todos los seres que componen eso que se llama “lo Humano” o “la Humanidad” son pacientes, contrabandistas, personas que sufren, experimentan, pastan, son ocupados por la pasión. En la zona de la afectividad, el mundo revela su verdad, que es la de ser una verdadera coladera. En él todo pasa a través de todo. Es por ello que, hoy, todo parece estar patas arriba.

Lo que aparece entonces, a la hora del antropoceno, es el deseo creciente de alcanzar una zona situada más allá de las oposiciones binarias que constituyen el mundo tal que nos fue heredado. Una zona situada más allá o debajo de estas oposiciones, o quizá entre los términos que las componen. Se trata, obvio, de la oposición entre naturaleza y cultura, pero también de la oposición entre sujeto y objeto, entre



humano y no-humano, entre dentro y fuera, y de una cosa a la otra, de todas las oposiciones del mundo. A través de nuestros ojos mojados de lágrimas, una zona intersticial se nos aparece. Y nos ponemos a pensar que sería bueno vivir en ella. Esta es la parte de la revelación del apocalipsis que se performa en ese momento, y en la cual sería bueno que participemos.

Nuestro tiempo se parece a una telenovela en la que se va de giro en giro. Nuestro mundo no cesa de derrumbarse. Se encadenan las dificultades. Tenemos los ojos constantemente rojos y bien abiertos. Pensamos que estamos alucinando. No obstante, de catástrofe en catástrofe, de revelación en revelación, entendemos que esto solo es un juego, y que podemos cambiar sus reglas. Como en una buena telenovela, basta saber jugar. Como nos recuerda Foucault (1981: 38): “Hay [...] que pensar que lo que existe no llena todos los espacios posibles. Hacer un desafío verdadero e ineludible a la cuestión: ¿a qué podemos jugar, y cómo inventar un juego?”.<sup>2</sup>

## VIII

Para hablar del mundo tal y como nos lo revela el pensamiento ecológico, Timothy Morton utiliza el término inglés *mesh* que significa “entramado”, “entrelazado”. Haraway, por su parte, inventó el Chthuluceno, que es un anti-antropoceno realmente encantado, encantador, como *Queen Donna* misma. En todas partes se está hablando de los vínculos. Nos damos cuenta de que estamos ligados a todo tipo de cosas y a

---

<sup>2</sup> *Nota del traductor.* Existe una traducción al español de este párrafo en “De la amistad como forma de vida”, en *¿Qué hacen los hombres juntos?*, Madrid, Cinca, p. 17: “Hay que mostrar lo inteligible sobre el fondo del vacío y negar la necesidad, y convencerse de que la realidad no abarca todos los espacios posibles. Dar respuesta a los desafíos de esta pregunta: ¿cómo conducirse y cómo inventar una forma de conducta?”.

todo tipo de personas. Son los vínculos los que pueden ser amor. Pero quien ha conocido el amor sabe de buena fuente que mientras más se ama, más se sufre. El amor condena al placer y al sufrimiento.

Si nos ponemos a amar las plantas, los árboles, las estrellas, las bacterias, entonces vivir será imposible. Quiero decir: vivir como un humano será imposible, dado que estaríamos devastad@s por la violencia que golpea a las criaturas que amamos. Más creamos vínculos con lo no-humano, más aumenta nuestro sufrimiento. No obstante, creo que precisamente este sufrimiento es la única solución. Nuestras lágrimas son una bendición. Sufrir no es un problema. El único problema es el capitalismo. O mejor aún: es lo humano en tanto Sujeto del capitalismo. Lo humano daña. Es una constatación puramente técnica. Técnicamente lo humano daña. Soy humano: hago daño, voy mal, estoy mal. Pero eso es precisamente nuestra tabla de salvación. Lo humano va tan mal que está a punto de transformarse. Ese es el tipo de saber que nos entrega la expresión romper en lágrimas. La criatura que llora parece mantequilla fundida o a un golem de arena. Tierno y blando, casi líquido, está en las mejores condiciones posibles para transformarse.

La melancolía nos habla de ello desde el inicio: ir mal es comenzar a transformarse. La tristeza es el instrumento de la muda. Llorar es desbordar en dirección de las cosas con las que estamos encariñados. Hoy nos desbordamos por todos lados. Es que estamos ligados, cada vez más ligados a cantidad de cosas en la tierra y quizá más allá. Arriba hablaba de la telenovela, pero en realidad nuestra existencia parece cada vez más a una película porno independiente, perteneciente a la categoría del *cosmic bondage*, titulada *Earthbound Bitches Apocalypse* (El apocalipsis de las putas terrestres). Sería la película más triste y la más alegre de todos los tiempos. Miles de criaturas están filmándola en este mismo momento, sin siquiera saberlo.

Las criaturas que actúan en esta película no son activas por completo, ni por completo pasivas, ni actuantes por completo, ni por completo sufrientes. Son solo criaturas que tienen cuerpos, y solo cuerpos que están vinculados a otros cuerpos, y que por ese hecho están afectados por esos otros cuerpos y los afectan a su vez. El pulso múltiple del mundo encuentra su origen en una zona en la que tales oposiciones no funcionan en el nivel sufriente y potente de la pasión. Keats (1968) tenía razón, en *Endimión*, cuando nos invitaba “cada mañana, [a trenzarnos] guirnaldas de flores/ para ligarnos mejor a la tierra”.<sup>3</sup> Estas guirnaldas son vínculos. Esos vínculos son cuerdas BDSM. Por cada guirnalda que trenzamos, nos sorprendemos sufriendo más y gozando más. Es el milagro en curso.

## IX

*La dialéctica de la razón* de Adorno y Horkheimer es el libro central de la teoría crítica. Es en ese libro que hallé las “mujeres lloronas que ponen en peligro al estado”. Si retorno aquí a ese libro es porque nos aporta un saber del cual quizá no hemos asumido su importancia. En francés, se tradujo *Aufklärung* por “Razón”, aunque el término alemán es el equivalente exacto del *Enlightenment* inglés o de las *Lumières* francesas. Como si la traductora no hubiese querido admitir –quizá por simples razones editoriales– que era precisamente al pilar del universalismo republicano a la francesa que ese libro atacaba de manera despiadada. Como si se pudiera atacar a la “Razón” pero no a las “Luces”, so pena de que se nos caiga el cielo encima. El golpe

---

<sup>3</sup> *Nota del traductor.* Esta traducción se aleja del original en inglés: “Therefore, on every morrow, are we wreathing/ A flowery band to bind us to the earth”, y de la traducción de Paula Olmos y Jorge Cano, disponible en la editorial Cátedra: “Y por ello tejemos, cada día, una trenza florida que a la tierra nos ate”. Como en la mayor parte de los casos, seguimos el texto de Noël, intentando respetar la intención del autor.

de genio de Adorno y Horkheimer es haber entendido, y hacernos entender, que el proyecto de las Luces es un proyecto afectivo, o, para ser más precisos: anti-afectivo. La dominación inicia por la impasibilidad. El control de los otros y del mundo comienza por el control de sí mismo. El verdadero Sujeto de las Luces es el “macho frío e impasible” cuya “frialdad burguesa” se formó a partir del ejemplo de la “apatía estoica”. Por ello, “el ídolo de la sociedad es hoy el rostro noble y anguloso del varón” (Horkheimer y Adorno, 1998: 297).

No sé si lo han notado, pero la palabra pasión se esconde en “impasible”. El macho frío e impasible de que hablamos es el hombre sin pasión, el hombre que actúa, manda, controla, pero no sufre, ya no sufre; el hombre que cree que su dignidad exige de él que salga definitivamente del círculo del sufrimiento. Solo la naturaleza y las criaturas que le son afinen sufren. Es por ello que, desde el punto de vista de la Razón, esas criaturas merecer sufrir, merecen ser explotadas, dominadas, torturadas, oprimidas. Y con razón, pues es precisamente en ese nivel de violencia que la Razón se realiza.

Es necesario, por tanto, tomar a Horkheimer y Adorno (1998: 291) al pie de la letra cuando escriben que “la razón transcurre sin piedad”: la razón es un proceso despiadado, un proceso literalmente desafectado, o mejor dicho: anti-afectivo. El saber no escapa a ese proceso. Incluso en nuestros días, el pensador realizado toma la forma de un hombre amo de sí mismo, cuyo pensamiento controlado se mantiene a buena distancia del *pathos* que, si se libera, podría ponerlo en riesgo de corromperlo.

Un día me dijeron que tengo una “relación patológica con la composición”. En el momento en que esas palabras fueron pronunciadas, no tenían nada de ser un cumplido, pero dejaban ver una profunda exasperación frente a mi dificultad para ordenar mi pensamiento. Sin embargo, esas palabras están, hoy día, alojadas en mí

como un tesoro. Tengo una relación patológica con la composición. Eso es algo maravilloso. Estoy ligado por el *pathos* a lo que compongo. Mejor dicho: soy del *pathos* que intenta componer con el mundo y consigo mismo. Por supuesto, eso complica mucho las cosas cuando se trata de escribir, de producir, de capitalizar. Pero creo que este tipo de complicación bien puede ser una suerte.

Total, que la *Dialéctica de la Ilustración* es, en definitiva –y es eso lo que, creo, no hemos asumido por completo–, un libro sobre la piedad. Para el hombre tocado por la luz de la Razón, “la piedad es sospechosa”. Peor aún: es peligrosa. La piedad pone en peligro a la Razón, y con ella a todo el edificio humano: el progreso, el saber positivo, la producción capitalista, la dominación del mundo. La piedad lanza su sombra caliente y blanda sobre el frío mármol de las Luces. Pero lo que aquí llamamos “piedad” no es lo que se cree. Si la piedad es sospechosa es porque no corresponde, en realidad, a lo que los hombres han intentado desacreditar con el nombre de piedad. Lo que es sospechoso es la zona de afectividad misma, al interior de la cual las formas se afectan y los afectos se informan. Lo que es sospechoso es esta plasticidad elemental y los vínculos que ella suscita.

El fin último de la teoría crítica de Horkheimer y Adorno (1998: 293) consiste, por tanto, en hallar “la fórmula de rescate y disuelva el corazón de piedra de la infinidad al final de los tiempos.”. Disolver al final de los tiempos el corazón de piedra de la eternidad, es lo que trato de hacer cuando hablo de transposición, de mujeres lloronas o de apocalipsis BDSM. Y con razón, pues lograr disolver un corazón de piedra es emocionarlo, es afectarlo, es hacerlo que se derrita. En lágrimas.

En este mundo dominado por la Razón, “la tierra entera es testimonio de la gloria del hombre” (Horkheimer y Adorno, 1998: 291). Esta gloria, hoy, se realiza con el nombre de antropoceno. Desde el punto de vista de la Razón y de las Luces,

que es un punto de vista despiadado, ese es un verdadero título de nobleza. No obstante, por fortuna, hoy el antropoceno no está en posibilidad de presentarse como un proyecto positivo. Si la razón se realiza en él, ella se halla en él en situación catastrófica. Los amos impasibles comienzan a sudar frío. Y con razón, el apocalipsis en curso marca el regreso de la afectividad que lo humano pensaba haber vencido.

## X

Creo que asumir esta afectividad –escucharla, comprenderla, crecerla– será un desafío a la altura de nuestro tiempo. Pero para ello, debemos pasar de la luz a la oscuridad. Eso no significa expandir el caos sobre la tierra (aunque mirando con detenimiento, el caos ya está sobre la tierra), si no proponer un proyecto alternativo al proyecto de las Luces, para quitar su capacidad de dañar al *anthropos* que da nombre al antropoceno. A las Luces de la razón, prefiero las Sombras del afecto. Al frío control del *Enlightenment*, opongo el *pathos* del *Endarkenment*. Quizá soy un iluminado, pero mi iluminación es un obscurecimiento. Esto por supuesto es una ficción. El mundo está sin solución.

Contra una definición blanca y luminosa de lo humano, de la que conocemos la pretensión a la universalidad, el proceso de oscurecimiento consiste en descender a la sombra, en las cavernas donde lo humano, precisamente, ha rechazado, reprimido, aprisionado, todas las categorías que consideraba indignas de él. Al explorar esas cavernas, al encontrar esas categorías caídas, nos volvemos capaces de conjurar las oposiciones binarias que estructuran nuestro mundo. Es por ello que el *Endarkenment* es un proyecto luciferino. Lucifer, etimológicamente, es el que lleva la luz. Su cuerpo es oscuro como el interior de la tierra. Pero ese cuerpo lleva la luz. La verdadera luz no se opone a la sombra. Sombra y luz viajan a través de los mundos como dos amigos

que, sobre el suelo de su recámara, pasan la noche discutiendo, urdiendo mientras ríen, improbables revoluciones, haciendo planes irrealizables, y al final se quedan dormidos sin siquiera darse cuenta, agotados de felicidad.

Al inicio de este texto, identifiqué tres frentes que me parecen ser los de la guerra en curso: frente decolonial-racial, frente queer, frente ecológico. El proyecto crítico que nombro *Endarkenment* se sitúa en la intersección de esos frentes trabajados por la oscuridad. Timothy Morton (2016) teoriza la ecología oscura (*dark ecology*), Zach Blas (2012) explora la oscuridad *queer* (*queer darkness*), los *Black Studies* abordan el campo apocalíptico para repensar lo humano, etc. Por todas partes, se empieza a comprender que no es en vano “soñar en lo oscuro”, como hacía Starhawk. Pero sobre todo, se empieza a comprender que la cuestión de lo oscuro es una cuestión afectiva y que las zonas oscuras que se exploran corresponden también, y sobre todo, a una zona de afectividad.<sup>4</sup>

El *Endarkenment* es un proyecto crítico y estético. Despliega recursos formales, practica el performance, pero se obstina en descender cada vez más abajo, ahí donde es cada vez más oscuro, para conjurar en plena consciencia la maldición contenida en el nombre mismo de lo humano. Como el *Stalker* de Tarkovski, el *Endarkenment* no busca otra cosa que “¡la felicidad para todos, gratis!”. Es por ello que el proyecto demoníaco que se sitúa sobre este terreno sensible es en realidad un proyecto eudemonista.<sup>5</sup>

El antropoceno no es sino el último capítulo de una historia muy larga. No hablo de la historia de las criaturas que hoy agrupamos bajo el nombre de humanidad, si no de la historia de la Razón. No hablo de la historia de los cuerpos que habitamos, si

---

<sup>4</sup> Pienso que esto es precisamente lo que falta a la mayor parte del pensamiento que se halla agrupado bajo el nombre de “realismo especulativo”. Este es un tema sobre el que volveré en otro lugar.

<sup>5</sup> Del griego antiguo εὐδαιμονισμός, eudaimonismos (deseo de felicidad) derivado de εὐδαίμων, eudaimôn (“buen genio”).

no de la historia de las Luces que buscaron desafectar esos cuerpos. La transpasión de la cual hablaba, es una experiencia patética. Descubrimos en ella una zona de afectividad que desconocíamos o creíamos desaparecida. Es por lo que la experiencia de la transpasión está en el corazón del proyecto crítico que hoy llamo *Endarkenment*.

Otro mundo comienza a partir de la transpasión. Comencé a describir ese otro mundo en otra parte. Lo nombro *Infamia*, ya que es un mundo oscuro y sin brillo. Un mundo en el que la tierra entera testimonia, no la gloria del hombre, si no la importancia de la pasión. Un mundo en el que los nombres positivos caen como moscas y se ponen a girar en el vacío, como en los poemas que te gustan tanto y en los que dices que el deseo es posible.

Una guerra está en curso y es muy posible que sea ante todo afectiva. No es precisamente una guerra a propósito de la piedad, como decía Derrida en *L'animal que donc je suis* (*El animal que luego estoy si(gui)endo*). No, más bien es una guerra a propósito de la pasión, de la transpasión, de esa zona de afectividad al interior de la que nosotros nos desvestimos de nuestra “humanidad” para así cambiar el mundo. El antropoceno es un pathoceno. El pathoceno es un anticapitalismo. Algunos dirán que ese tipo de cosas no llevan a nada. Personalmente, prefiero decir que esa nada no es nada, y que debemos ir hacia ella.

## **Bibliografía**

- Benjamin, Walter (2011), “Sueño del 11-12 de octubre de 1939”, *Sueños*, Madrid, Abada.
- Blas, Zach (2012), “Queer Darkness”, en Carolin Wiedemann y Soenke Zehle (coord.), *Depletion Design: A Glossary of Network Ecologies*, Amsterdam, Institute of Network Cultures, pp. 127-132.



- Fisher, Mark (2016), *Realismo capitalista ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra.
- Foucault, Michel (1981), “De l’amitié comme mode de vie”, *Gai Pied*, núm. 25, abril.
- Haraway, Donna (2019), “Generar parentesco. Antropoceno, Capitaloceno, Plantacionoceno, Chthuluceno”, *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chthuluceno*, Bilbao, Consonni.
- Horkheimer, Max y Theodor W. Adorno (1998), *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*, Madrid, Trotta.
- Keats, John (1968), “Endymion”, *Poemes choisis*, París, Aubier.
- Keats, John (1993), *Lettres*, París, Belin.
- Latour, Bruno (2017), *Cara a cara con el planeta. Una nueva mirada sobre el cambio climático alejada de las posiciones apocalípticas*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Morton, Timothy (2016), *Dark ecology: for a logic of future coexistence*, Nueva York, Columbia University Press.
- Preciado, Paul B. (2008), “Chute canino”, *Testo Yonqui*, Madrid, Espasa Calpe.
- Preciado, Paul B. (2019), “La planète meurt, mon corps pleure”, *Libération*, 20 de marzo, [https://www.liberation.fr/debats/2019/03/29/la-planete-meurt-mon-corps-pleure\\_1718262](https://www.liberation.fr/debats/2019/03/29/la-planete-meurt-mon-corps-pleure_1718262).
- Rose, Deborah Bird, Thom van Dooren y Matthew Chrulew (2017), *Extinction Studies: Stories of Time Death, and Generations*, Nueva York, Columbia University Press.

# ESTUDIOS SOBRE LA ÉLITE GLOBAL

*Esta sección presenta una radiografía al selecto grupo de personas que detentan la mayor parte de la riqueza del planeta y mueven los hilos del poder político y económico.*

## *Defund the Elite!*

Sandy E. Ramírez Gutiérrez\*

**E**n medio del debate sobre la reforma fiscal impulsada por el presidente estadounidense Joe Biden, Elon Musk, dueño de Tesla y Space X, escribió en *Twitter*: “Note, I do not take a cash salary or bonus from anywhere. I only have stock, thus the only way for me to pay taxes personally is to sell stock” [“Tenga en cuenta que no poseo un salario en efectivo ni bonificación alguna. Solo tengo acciones, por lo que mi única forma de pagar impuestos es vender acciones”]. Esta afirmación evidencia que la riqueza de los superricos está concentrada en tenencias accionarias a diferencia de lo que ocurre con gran parte de la población (Galbraith, 2016; Morris y Payne, 2021; Saez y Zucman, 2019).<sup>1</sup>

La diferencia entre riqueza e ingreso explica, parcialmente, porque, aunque existen impuestos al ingreso personal en casi todo el mundo, los multimillonarios pagan cantidades ridículas en comparación con el tamaño de su patrimonio.<sup>2</sup> El estudio de

---

\* Estudiante de doctorado en el Posgrado de Estudios Latinoamericanos, UNAM. Correo electrónico: [sanerag@gmail.com](mailto:sanerag@gmail.com).

<sup>1</sup> KKR, una administradora de fondos de inversión, encontró que en 2021 las personas con fortunas superiores a 30 mil millones de dólares (mmd) poseen 58% de sus activos en forma de acciones (de empresas privadas o enlistadas en la bolsa de valores), 11% en propiedades, 10% como ingreso fijo, 9% en dinero en efectivo y el 12% restante en otro tipo de activos (KKR, 2021: 8).

<sup>2</sup> Los ingresos se refieren a los pagos que recibe la fuerza de trabajo (sueldos y salarios), la clase propietaria (dividendos, intereses, regalías, ganancias por ventas de activos) y las transferencias del gobierno. La riqueza o patrimonio, por otra parte, se refiere al valor monetario de los activos financieros (bonos, acciones) y no financieros (obras de arte, autos, joyas, bienes raíces) (Galbraith, 2016: 2).

los registros del Servicio interno de impuestos (IRS, por sus siglas en inglés) de Estados Unidos reveló que la “tasa auténtica” que cubrieron las 25 personas más ricas de ese país, entre 2014 y 2018, fue 3.4% y no 37% como indica el Código fiscal (Eisinger, Ernsthäusen y Kiel, 2021).<sup>3</sup> El patrimonio de Jeff Bezos, por ejemplo, creció 99 mil millones de dólares (mmd) de 2014 a 2018, pero sólo 0.98% de esa cantidad (973 millones de dólares) fue a las arcas del estado; en los años 2007 y 2011 no pagó ni un dólar, gracias a las deducciones que recibió al declarar pérdidas en sus inversiones. En Estados Unidos, como en otras partes del mundo, los ingresos por salarios, por dividendos y por la venta de activos (*capital gains*) son gravados, pero si el contribuyente no vende alguno de sus activos, no se reportan ingresos y, por lo tanto, no se pagan impuestos. Este principio, aunado a los múltiples vacíos legales, explica porque el hombre más rico del mundo reporta contribuciones fiscales irrisorias: como CEO de Amazon, Bezos recibía alrededor de 80 mil dólares anuales, ingreso que lo colocaba dentro de la clase media estadounidense, con una obligación impositiva máxima de 22% (Morris y Payne, 2021).

Esta distinción es uno de los recursos legales usados por los millonarios para reducir el monto que declaran al fisco y también funciona como palanca para concentrar poder económico. Mientras que la población asalariada depende fundamentalmente de la remuneración de su trabajo, los superricos acumulan valores accionarios, propiedades inmobiliarias, obras de arte, joyas y automóviles de lujo que

---

<sup>3</sup> Este cálculo, realizado por los investigadores de ProPublica, comparó el pago anual de impuestos por *ingresos* de los 25 multimillonarios estadounidenses más importantes con el crecimiento de su *riqueza* en el mismo periodo. Entre 2014 y 2018, la riqueza conjunta de estos superricos creció 401 mmd, pero sólo pagaron 13.6 mmd en impuestos sobre la renta, es decir, 3.4%. La metodología puede consultarse en: <https://www.propublica.org/article/how-we-calculated-the-true-tax-rates-of-the-wealthiest>.

no son objeto de gravámenes.<sup>4</sup> Es más, algunos ni siquiera usan dinero porque pueden ofrecer su patrimonio para obtener créditos y así cubrir sus gastos diarios.

La exigencia para que los multimillonarios del mundo paguen más impuestos precisa la redefinición de qué es lo que debe ser gravado. Y aunque hubo avances en la materia, es dudoso si la medida impositiva es suficiente para reducir la desigualdad, si los estados podrán impulsar y sostener la tarea recaudatoria o si, por el contrario, la enorme influencia económica y política de los superricos impedirá su aplicación.

### **Pandemia y grandes fortunas**

Las crisis económicas incuban multimillonarios, y la paralización económica provocada por la COVID-19 no fue una excepción. Aunque en 2020 disminuyó el número de multimillonarios y su patrimonio conjunto (Gráfica 1), su recuperación superó con creces la de la economía mundial, en particular la de la población más vulnerable, para quien el sentido fue exactamente inverso (Ahmed, 2022; Berkhout *et al.*, 2021; Collins, Ocampo y Paslaski, 2020). A nivel global, el decil más adinerado poseía 76% de la riqueza global en 2021, mientras la mitad de la población más pobre alcanzaba 2% (Chancel *et al.*, 2021: 89). En 2021 los multimillonarios del planeta, menos de 0.1% de la población, eran más prósperos y más numerosos que en 2020: su fortuna conjunta creció en 5.1 mmd (64% más con respecto al año anterior) y pasaron de 2 095 a 2 765, una diferencia de 670, casi dos multimillonarios nuevos al día.<sup>5</sup>

---

<sup>4</sup> En 2021, en Estados Unidos, la posesión de acciones del 10% de los hogares más ricos alcanzó 89% del total de valores accionarios en manos de familias (Frank, 2021).

<sup>5</sup> La velocidad de concentración también es mayor en los niveles más altos de la pirámide de la distribución de la riqueza: entre 1991 y 2021, el 1% más rico incrementó su patrimonio a un ritmo promedio de 3.2% anual, pero las fortunas de los 52 multimillonarios más importantes del mundo crecieron en promedio 9.3% cada año (Chancel *et al.* 2021: 90). En otras palabras, la riqueza engendra más riqueza, no como una cualidad mágica del dinero, sino porque los más ricos han asegurado el control de las fuentes de riqueza, limitando cualquier mecanismo que la reduzca, como los impuestos.

GRÁFICA 1. Patrimonio total y número de multimillonarios, 1987-2021  
(billones de dólares y número)



Fuente: elaboración con datos de *Forbes* (varios años).

Algunas de las medidas aplicadas en numerosos países para enfrentar la emergencia sanitaria –como los largos periodos de encierro, el distanciamiento social y el aumento de las actividades virtuales– resultaron en altas ganancias para las corporaciones que controlan los multimillonarios. Seis sectores tuvieron ganancias positivas en 2020: tecnología, telecomunicaciones, materiales para la industria, ventas al menudeo, productos para el hogar y tiendas de alimentos y farmacias (Meyer, 2021). Entre estos operan las corporaciones más rentables del mundo: Apple, Microsoft, Alphabet, Softbank, Alibaba, Amazon, Walmart y L’Oreal. Asimismo, los multimillonarios se beneficiaron de la subida en los precios de las acciones: Amazon aumentó su valor en bolsa en 401.1 mmd, Microsoft en 269.9 mmd, Apple en 219.1 mmd, Tesla en

108.4 mmd, Facebook en 85.7 mmd, Alphabet en 68.1 mmd, etcétera (Braithwaite, 2020).<sup>6</sup> Con una doble operación del mercado, que combinó las capacidades operativas de empresas de vanguardia con la especulación en el mercado de valores, la pandemia de COVID-19 fue escenario de una nueva profundización de la desigualdad.

Por un lado, la tendencia a la hiperconcentración de la riqueza se confirmó durante 2021. Elon Musk, por ejemplo, se perfila como el primer billonario en la historia de la humanidad (Neate, 2021). La desmesurada fortuna de Musk, que en enero de 2020 se acercaba a los 28 mmd, se disparó durante *el gran confinamiento* y el 30 de noviembre de 2021, superó los 300 mmd,<sup>7</sup> cifra por encima del valor de mercado de la icónica petrolera Exxon Mobil. No fue la única fortuna que creció. En marzo de 2021, *Forbes* reportaba que, de los primeros 100 multimillonarios del listado, 99 aumentaron su patrimonio con respecto al año anterior. Aunque aparecen nombres ya conocidos, sorprende la magnitud en la que aumentaron sus fortunas: la de Elon Musk creció en 126 mmd (más de dos veces el patrimonio de Carlos Slim, el hombre más rico de México); la de Bernard Arnault, que estaba en 76 mmd, se duplicó; Bezos, que ya tenía 113 mmd sumó otros 64 mmd, y la de Zhong Shanshan, principal accionista de Beijing Wantai Biological Pharmacy Enterprise, un fabricante de equipos de prueba para COVID-19, se multiplicó 35 veces, de 2 a 68.9 mmd.

Por el otro lado, los efectos desiguales de la emergencia sanitaria se develaron, como resultado del abandono de los sistemas de salud promovidos por la austeridad

---

<sup>6</sup> Algunos analistas sugieren que los altos precios de las acciones podrían ser reflejo de una burbuja financiera en torno a las nuevas tecnologías, en especial de los automóviles eléctricos. Los precios de las acciones de empresas como Tesla, Rivian Automotive y Lucid superaron o están cerca de las grandes, y viejas, firmas automotrices como Ford, General Motors, Toyota, Volkswagen (Cassidy, 2021).

<sup>7</sup> El valor de la riqueza neta de los multimillonarios cambia diariamente debido a sus tenencias accionarias. El comportamiento del patrimonio de Musk puede revisarse en: <https://www.bloomberg.com/billionaires/profiles/elon-r-musk/>.

neoliberal. Según la información del Centro de información de coronavirus de Johns Hopkins University, el 31 de diciembre de 2021, al menos 290 millones de personas enfermaron por COVID-19 y más de 5 millones fallecieron en todo el planeta, pero apenas una decena de multimillonarios se contagió: Elon Musk, Donald Trump, Richard Brason, Paul Tudor, Rahmi Zoç, Binod Chaudhary y Daniel Kretinsky.<sup>8</sup>

La indiscutible y rampante desigualdad evidenciada, revivió una demanda, ya expresada en 2011 por el movimiento *Ocuppy* en distintos lugares del mundo, pero esta vez en las voces de los defensores del *statu quo*: los ricos acaparan gran parte de la riqueza mundial y las consecuencias son funestas. Según esta perspectiva, gravar la riqueza de los multimillonarios logrará reducir la desigualdad al mismo tiempo que permitirá a los gobiernos hacer frente a la contingencia sanitaria, mejorar la provisión de servicios públicos y promover la cohesión de la sociedad en su conjunto.

### **El fracaso de los impuestos a la riqueza**

Organismos multilaterales, legisladores, organizaciones no gubernamentales y más de un centenar de multimillonarios, reconocieron la necesidad de aplicar o aumentar los impuestos a la riqueza. António Guterres, secretario general de Naciones Unidas, hizo un llamado a los gobiernos para implementar un impuesto “solidario o patrimonial” a quienes tuvieron ganancias durante la pandemia con el objetivo de reducir la desigualdad (Reuters Staff, 2021). El Fondo Monetario Internacional indicó que los países con sistemas fiscales sólidos podían establecer “contribuciones temporales para la recuperación post-COVID-19” a individuos de altos ingresos y firmas con ganancias excesivas –como farmacéuticas o empresas tecnológicas– para enfrentar las presiones fiscales y mejorar la cohesión social (FMI, 2021: 39; Klemm, Hebous, Michielse y

---

<sup>8</sup> Véase: <https://coronavirus.jhu.edu/map.html>.

Nersesyan, 2021). El Banco mundial señaló que los impuestos a la riqueza podrían abatir la rampante desigualdad, reducir el agujero fiscal que enfrentan muchos gobiernos, evitar la evasión y combatir la desconfianza en las instituciones (Brumby, 2021). La Organización para la cooperación y el desarrollo económicos advirtió que el incremento de los impuestos a las herencias evitará, o por lo menos reducirá, la concentración intergeneracional de la riqueza, además de ampliar la recaudación fiscal (OCDE, 2021a). En Estados Unidos, desde 2016, senadores demócratas han propuesto incrementos sustantivos a las tasas marginales para los hogares más ricos: Bernie Sanders pretende establecer un impuesto progresivo anual para patrimonios mayores a 32 millones de dólares; Elizabeth Warren, busca implementar un esquema similar, pero aplicable a fortunas superiores a 50 millones de dólares; y Alexandria Ocasio-Cortez propone agregar al impuesto sobre la renta una tasa marginal de 70% para los ingresos que rebasen los 10 millones de dólares. Además, sorpresivamente, un conjunto de multimillonarios de diversas partes del mundo también exige que sus fortunas sean gravadas y el dinero recaudado sea usado para mejorar los servicios públicos y reducir la pobreza.<sup>9</sup>

Con o sin las ganancias obtenidas durante la pandemia, los recursos generados por un impuesto a las megafortunas serían significativos. En noviembre de 2021, el director del Programa mundial de alimentos de Naciones Unidas (WFP, por sus siglas en inglés) dijo que una donación de 2% de la riqueza de Elon Musk, entonces el

---

<sup>9</sup> Esta red está conformada por diversas iniciativas en nueve países. *Patriotic Millionaires* agrupa a alrededor de 140 multimillonarios estadounidenses y británicos con ingresos anuales superiores a un millón de dólares o 5 millones en activos, busca mayores impuestos a los ingresos personales, las herencias y las ganancias de capital; *Tax me now!* es una iniciativa de 53 multimillonarios alemanes que reclama mayores impuestos en ese país; y *Millionaires for Humanity* reúne a 20 superricos de Alemania, Austria, Canadá, Dinamarca, Estados Unidos, Gran Bretaña, Irán, Italia y Países Bajos, que demandan la aplicación de un impuesto de 1% a la riqueza de los multimillonarios.



hombre más rico del mundo, podría aliviar el hambre de 42 millones de personas (McSweeney y Pourahmad, 2021). Oxfam, Institute for Policy Studies, Fight Inequality Alliance y Patriotic Millionaires (2022: 3), estimaron que el gravamen al conjunto de las grandes fortunas alcanzaría para aplicar la vacuna Pfizer contra la COVID-19 a la población mundial, sacar a 2.3 millones de personas de la pobreza y proporcionar seguridad social universal en los países de bajos ingresos. Además, la medida podría reducir el número de multimillonarios en el mundo con un esquema progresivo que alcance una tasa impositiva de 10% a la riqueza neta.<sup>10</sup> Estas organizaciones también propusieron un “impuesto único de emergencia sobre los multimillonarios” que grave con una tasa de 99% las ganancias de los superricos obtenidas entre marzo de 2020 y marzo de 2021 —cuando su riqueza neta conjunta creció de 8 a 13.4 mmd— con lo que se podrían recaudar hasta 5.4 mmd, monto que alcanzan para vacunar a la población entera contra la COVID-19 y otorgar un pago en efectivo de 20 mil dólares a 220 millones de personas desempleadas alrededor del mundo (Oxfam, 2021).

No obstante, en los últimos dos años no hubo cambios significativos en los sistemas tributarios del mundo. Sólo cuatro países introdujeron o incrementaron sus tasas impositivas a la riqueza neta.<sup>11</sup> El congreso argentino aprobó en enero de 2021 la Ley 27.605, que establece un impuesto progresivo, de un único pago, con un gravamen de 2 a 3.5% a los residentes con activos en el país con valor superior a 200

---

<sup>10</sup> Según este esquema, con un impuesto anual de 2% para patrimonios superiores a 5 millones de dólares, de 3% para aquellos de más de 50 millones y 5% para las fortunas superiores a mil millones de dólares se recaudarían 2.52 billones de dólares por año. Un modelo más progresivo, con tasas impositivas de 2, 5 y 10% respectivamente, sumaría ingresos fiscales por 3.62 billones de dólares anualmente (Oxfam, Institute for Policy Studies, Fight Inequality Alliance y Patriotic Millionaires, 2022: 2).

<sup>11</sup> Otros países que ya aplicaban impuestos al patrimonio o a la riqueza son: Algeria (1%), Colombia (1%), Italia (0.76% en propiedades y 0.2% en inversiones), Luxemburgo (entre 0.05 y 0.5%), Moldavia (0.8%), Noruega (0.7% a nivel municipal y 0.25% a nivel nacional); Suiza (de 0.3 a 1%) y Uruguay (de 0.7 a 1.5%). Véase <https://taxsummaries.pwc.com/>.

millones de pesos argentinos (cerca de 2 millones de dólares) y de 3 a 5.25% para los bienes en el exterior. En mayo de 2021, se recaudó 74% de los recursos estimados: 223 mil millones de pesos (2.4 mmd) equivalente a 0.5% del PIB de ese país en 2020 (Latindadd, 2021: 13). En Bolivia se estableció un gravamen anual entre 1.4 y 2.4% a las fortunas mayores a 30 millones de bolivianos (aproximadamente 4.3 millones de dólares). La recaudación hasta el 31 de mayo de 2021 (de casi 240 millones de bolivianos o 35 millones de dólares) correspondía a los pagos de 206 personas y equivale a 0.09% del PIB de 2020 (Latindadd, 2021: 16; Strada y Garriga Olmo, 2021: 27). En España, en diciembre de 2020, se modificó el tipo impositivo para los patrimonios más altos (superiores a 10 millones de euros), pasó de 2.5 a 3.5% con carácter indefinido (OCDE, 2021b: 59; Strada y Garriga Olmo, 2021: 7). En Bélgica, a inicios de 2021, se introdujo un gravamen anual de 0.15% a las cuentas de valores financieros y efectivo mayores a un millón de euros (OCDE, 2021b; 59). En países como Chile, Dinamarca, Ecuador, Estados Unidos, Gran Bretaña, Paraguay y Perú, también se presentaron reformas para introducir este tipo de medidas fiscales, permanentes o transitorios, pero fracasaron o siguen discutiéndose (Strada y Garriga Olmo, 2021).

Los impuestos a la riqueza no son nuevos y, aunque algunos fueron producto de la emergencia, funcionan como herramienta para la redistribución.<sup>12</sup> ¿Qué impide, entonces, el éxito de la tributación sobre los más ricos, a pesar de que su exigencia es cada vez mayor? No es banal decir que el modo de producción capitalista engendra

---

<sup>12</sup> En periodos de emergencia —como las recesiones y en menor medida las guerras— los gravámenes a las megafortunas fueron usados como fuente de recursos extraordinarios (Límberg y Seelkopf, 2021). En 1936, en Estados Unidos, aunque no se aplicaron impuestos a la riqueza, la administración de Franklin D. Roosevelt estableció tasas casi confiscatorias, de 79%, a los ingresos que rebasaban los 25 mil dólares (hoy, alrededor de un millón de dólares), que se elevaron hasta 94% en 1944, mientras que los ingresos debajo de ese nivel pagaban tasas entre 25 y 50%, evitando así que se ampliara la brecha de desigualdad en el país (Saez y Zucman, 2019). Aunque en los últimos dos siglos los más ricos acapararon más de la mitad de la riqueza global, entre 1930 y 1970 esta trayectoria se frenó.

desigualdades, y su forma neoliberal las amplifica. Para Chancel *et al.* (2021: 92), medidas como la desregulación, las privatizaciones y un esquema impositivo menos progresivo, impulsaron la concentración de la riqueza a partir de la década de los años ochenta, lo que hizo crecer la desigualdad a los niveles observados a inicios del siglo XX. En otras palabras, el giro neoliberal sentó las bases para la restauración del poder de clase, en particular de las élites que se encumbraron con el dominio de las finanzas (Harvey, 2007), mismas que hoy mantienen gran parte de su patrimonio en acciones.

Dos factores adicionales fortalecen a los superricos frente a la tarea recaudatoria: los “vacíos legales” y la proliferación de paraísos fiscales.

La distinción entre riqueza e ingreso es sólo el inicio de una arquitectura fiscal que favorece los intereses de los multimillonarios. Algunos superricos, como Mark Zuckerberg, Elon Musk, Sergey Brin, Larry Page, Jack Dorsey o Larry Ellison, son parte del *\$1 Salary Club*, una estrategia fiscal, más que filantrópica, para reportar remuneraciones de 1 dólar y que, por tanto, no los obliga a pagar ni siquiera la tasa mínima de impuesto sobre la renta (Gillett, Perino y Business Insider, 2019). Otros, como Warren Buffet no pagan dividendos a sus accionistas, que también serían gravables. En contrapartida, los multimillonarios son compensados con *stock options* o bonos de las empresas y sólo están obligados a pagar impuestos por ganancias de capital cuando venden una fracción de sus acciones, aunque las tasas impositivas sean iguales o menores a las del ingreso sobre la renta. Esto implica que si no venden sus activos (*unrealized gains*), su riqueza puede seguir creciendo ilimitadamente.

La investigación de ProPublica también reveló que los multimillonarios recurren a los préstamos bancarios para tener liquidez, estrategia que suma deudas, no ingresos ni impuestos. Obras de arte, casas, yates y otros activos son usados para respaldar enormes préstamos de dinero con bajas tasas de interés. El círculo se completa

cuando los magnates mueren y, a través de la creación de fideicomisos o fundaciones benéficas, aseguran que sus herederos paguen apenas una fracción de los impuestos por herencia (Saez y Zucman, 2019; Eisinger, Ernsthausen y Kiel, 2021; Morris y Payne, 2021); la estrategia *Buy, Borrow, Die* [Compra, endéudate y muere].

La filantropía es quizá una de las estrategias más añejas para deducir impuestos. En la actualidad existen más de 260 mil instituciones de este tipo alrededor del mundo que, en algunos países, como Estados Unidos, contribuyen con alrededor de 5% del producto nacional, gracias a la “substantial acumulación de riqueza privada reciente” que hace de éste un sector robusto (Johnson, 2018; OECD, 2020). De los 40 países integrantes de la OCDE, 22 aplican tasas de reducción al impuesto sobre la renta por donativos a estas entidades. Adicionalmente, las instituciones filantrópicas pagan tasas de impuestos relativamente bajas, o ninguna, por las donaciones que reciben (Morris y Payne, 2020; OCDE, 2020; Vallely, 2020). En Estados Unidos, los fondos asesorados por donantes (DAF, por sus siglas en inglés) son instrumentos que permiten a las personas que “apoyan” decidir en qué gastar los donativos y cuándo hacerlo; los DAF ofrecen a los multimillonarios exenciones fiscales inmediatas sin garantías de que se lleven a cabo obras que mejoren la distribución de la riqueza. Entre los superricos que participan en este tipo de esquemas están Mark Zuckerberg (Facebook), Reed Hastings (Netflix), Jack Dorsey (Twitter), Sergey Brin (Alphabet) y Paul Allen (Microsoft) (Gelles, 2018). En todo caso, tener una gran fundación, como la Gates Foundation, o financiar grandes obras de caridad, redundará en el beneficio personal de quienes sostienen al sector de la caridad, sin compensar las obligaciones fiscales a las que están sujetos.

Además de los instrumentos legales, la multiplicación de los circuitos ilegales en el siglo XXI ofrece a los multimillonarios otro mecanismo para la evasión de impuestos. A través de fideicomisos, empresas *offshore*, paraísos fiscales y lavado de dinero, más de una centena de multimillonarios mantuvieron sus fortunas lejos de las arcas fiscales (ICIJ, 2021). John Guyton *et al.* (2021) demostraron que, en Estados Unidos, 21% del patrimonio en sociedades *offshore* pertenece al 1% de la población más rica de ese país y sólo 7% al 50% más pobre.

Resumiendo, los llamados “vacíos legales”, la evasión fiscal o los mecanismos compensatorios, como la filantropía, en realidad forman parte de la arquitectura fiscal que lejos de detener la brecha entre ricos y pobres, contribuye a su perpetuación. Por ello, la implementación de un impuesto a la riqueza es insuficiente si no se acompaña de otros mecanismos que impidan la concentración de la riqueza por medio de las ganancias financieras, los valores accionarios y las herencias. Los pocos avances en la materia son un indicio de que el diseño de las leyes fiscales permanece bajo control de sus principales beneficiarios.

### **¿En manos de la plutocracia?**

Cuando el director del WFP, David Beasley, llamó a Elon Musk a hacer una donación de su riqueza, el multimillonario respondió: “If WFP can describe on this Twitter thread exactly how \$6B will solve world hunger, I will sell Tesla stock right now and do it” [Si en este hilo de Twitter el WFP puede describir exactamente cómo \$ 6 mil millones resolverán el hambre en el mundo, venderé acciones de Tesla ahora mismo y lo haré], y añadió “but it must be open source accounting, so the public sees precisely how the money is spent” [pero debe ser una contabilidad abierta, para que el público vea con precisión cómo se gasta el dinero”]. Este debate abre preguntas sobre

la capacidad recaudatoria de los estados, así como del papel de las élites como supervisoras de los estados.

El mensaje de Beasley, que apela al voluntarismo más que a la justicia fiscal, refleja la dificultad de los gobiernos para asegurar el pago de impuestos de las élites. El fracaso para aprobar cambios impositivos en distintos países es producto de la enorme influencia de las élites sobre la estructura económica y el poder político, más que de la incapacidad de recaudación. El ejemplo más estridente es el estadounidense, ya que el presidente Joe Biden no ha podido reformar el código fiscal, ni siquiera con la mayoría de representantes demócratas en la cámara baja y en medio de las fuertes presiones económicas que profundizó la pandemia. Del mismo modo, en gran parte de América Latina, la crisis de COVID-19 no promovió cambios institucionales para reducir la desigualdad, por el contrario, los gobiernos recurrieron a la filantropía empresarial para mitigar la falta de insumos médicos y la escasez de alimentos (Bull y Robles Rivera, 2020: 89). En este contexto, un escenario en el que se establezca un impuesto mundial a los multimillonarios resulta cada vez menos probable.

Asimismo, aunque la desconfianza de las élites sobre el uso que el estado hace de “su dinero” no es nueva, la respuesta de Musk expresa el creciente papel que los multimillonarios están asumiendo en el diseño del futuro cercano. El dueño de Tesla advirtió: “My plan is to use the money to get humanity to Mars and preserve the light of consciousness” [Mi plan es usar el dinero para llevar a la humanidad a Marte y preservar la luz de la conciencia]; Warren Buffet respondió a ProPublica: “I believe the money will be of more use to society if disbursed philanthropically than if it is used to slightly reduce an ever-increasing US debt” [Creo que el dinero será más útil para la sociedad si se desembolsa de forma filantrópica que si se utiliza para reducir ligeramente la cada vez mayor deuda de Estados Unidos], y Jeff Bezos señaló: “The

only way that I can see to deploy this much financial resource is by converting my Amazon winnings into space travel” [La única forma que veo para mover tantos recursos financieros es convirtiendo en viajes espaciales mis ganancias de Amazon]. Independientemente de la fantasía de los multimillonarios, las respuestas a problemas urgentes, como el cambio climático o la desigualdad, quedarían en la agenda y en manos de un puñado de personas por encima de cualquier contrato social.

La filantropía es otra herramienta para moldear la sociedad según la imaginación de los millonarios. Como señala Alice Krozer (2022) sobre la élite mexicana:

Temáticamente hay prioridades: salud, educación y juventud son “los tres temas que más absorben a la filantropía”. Son temas importantes, pero también selectivos, preparando al futuro trabajador para que construya su propia suerte, siguiendo el ejemplo de quienes ya la hicieron. En estas consideraciones se observa una visión del mundo donde la pobreza se debe a que la gente hambrienta opta por comer en vez de aprender a pescar.

En otras palabras, además de que los ricos contribuyen lo que quieren —no lo que se debería ni lo que se necesitaría—, la filantropía refuerza el mundo de la desigualdad.

### **Desfondar a la élite**

En la pandemia de COVID-19 se aceleraron las trayectorias contrapuestas de la minoría acaudalada y la población vulnerable. El paquete de medidas antipandemia benefició a la fracción capitalista que lidera las industrias más rentables de la economía contemporánea —como la tecnológica de la información, el comercio electrónico, la farmacéutica y los servicios de comunicación. Aunque *el gran confinamiento* derivó en ganancias extraordinarias para los megarricos, el despegue de sus fortunas está vinculado fundamentalmente a su control sobre los valores accionarios que, gracias a la especulación, infla de un día para otro la fortuna de los multimillonarios y que es

producto del dominio que las finanzas han establecido sobre el sistema económico en todo el mundo.

En este contexto, la arquitectura fiscal predominante no tiene como objetivo reducir o contener las grandes fortunas, por el contrario, las promueve. Los efectos no se limitan al acaparamiento de la riqueza, incluyen la profundización de la desigualdad, la formación de dinastías familiares de superricos o la delegación de tareas estatales y colectivas en manos de un puñado de individuos que prefieren trasladar la vida a otros planetas antes que detener la destrucción de la Tierra.

Evitar que el futuro brille sólo para los multimillonarios, requiere de una amplia tarea recaudatoria. Asegurar que los impuestos actúen como límite a la concentración de la riqueza y su perpetuación transgeneracional, y no sólo para aumentar los recursos disponibles, exige una combinación del conjunto de medidas fiscales hasta ahora propuestas: impuestos al patrimonio; impuestos progresivos con elevadas tasas para los ingresos más altos, a las ganancias corporativas y a las herencias; reducción o eliminación de las preferencias fiscales a obras filantrópicas; combate a la evasión y los paraísos fiscales. Si los gobiernos serán capaces de lograr esa tarea es una pregunta que permanece abierta y abre otra ¿qué esfuerzos colectivos pueden socavar el sistema intrínsecamente desigual que sostiene a las élites contemporáneas?

## **Bibliografía**

Ahmed, Nabil (2022), *Las desigualdades matan*, Oxford, Oxfam Internacional.

Berkhout, Esmé, Nick Galasso, Max Lawson, Pablo Andrés Rivero Morales, Anjela Taneja, y Diego Alejo Vázquez Pimentel (2021), *El virus de la desigualdad*, Oxford, Oxfam Internacional.



- Braithwaite, Tom (2020), “Prospering in the pandemic: the top 100 companies”, *Financial Times*, 18 de junio, en: <https://www.ft.com/content/844ed28c-8074-4856-bde0-20f3bf4cd8f0>.
- Brumby, Jim (2021), “A wealth tax to address five global disruptions”, *World Bank Blogs*, 6 de enero, en: <https://blogs.worldbank.org/governance/wealth-tax-address-five-global-disruptions>.
- Bull, Benedicte y Francisco Robles Rivera (2020), “El COVID-19, las élites y el futuro de la economía política de la reducción de la desigualdad en América Latina”, *Revista CEPAL*, núm. 132, pp. 79-94.
- Cassidy, John (2021), “Elon Musk and the Dangers of Another Stock Bubble”, *The New Yorker*, 22 de noviembre, en: <https://www.newyorker.com/news/our-columnists/elon-musk-and-the-dangers-of-another-stock-bubble>.
- Chancel, Lucas, Thomas Piketty, Emmanuel Saez y Gabriel Zucman (coord.) (2021), *World Inequality Report 2022*, París, World Inequality Lab, en: <https://wir2022.wid.world/>.
- Collins, Chuck, Omar Ocampo y Sophia Paslaski (2020), *Billionaire Bonanza 2020*, Washington DC, Institute for Policy Studies, en: <https://ips-dc.org/billionaire-bonanza-2020/>.
- Eisinger, Jesse, Jeff Ernsthausem y Paul Kiel (2021), “The Secret IRS Files: Trove of Never-Before-Seen Records Reveal How the Wealthiest Avoid Income Tax”, *ProPublica*, 8 de junio, en: <https://www.propublica.org/article/the-secret-irs-files-trove-of-never-before-seen-records-reveal-how-the-wealthiest-avoid-income-tax>.

- FMI (2021), *Fiscal Monitor: A Fair Shot*, Fondo monetario internacional, Washington DC, en: <https://www.imf.org/en/Publications/FM/Issues/2021/03/29/fiscal-monitor-april-2021>.
- Forbes (varios años), “World’s Billionaires List”, *Forbes*, en: <https://www.forbes.com/billionaires/>.
- Frank, Robert (2021), “The wealthiest 10% of Americans own a record 89% of all U.S. stocks”, CNBC, 18 de octubre, en: <https://www.cnbc.com/2021/10/18/the-wealthiest-10percent-of-americans-own-a-record-89percent-of-all-us-stocks.html>.
- Galbraith, James K. (2016), *Inequality. What everyone needs to know*, Nueva York, Oxford University Press.
- Gelles, David (2018), “How Tech Billionaires Hack Their Taxes with a Philanthropic Loophole”, *The New York Times*, 3 de agosto, en: <https://www.nytimes.com/2018/08/03/business/donor-advised-funds-tech-tax.html>.
- Gillett, Rachel, Marissa Perino y Business Insider (2019), “13 altos ejecutivos que ganan un sueldo de 1 dólar o menos”, *Business Insider*, 2 de julio, en: <https://www.businessinsider.es/13-altos-ejecutivos-ganan-sueldo-1-dolar-menos-444235>.
- Guyton, John, Patrick Langetieg, Daniel Reck, Max Risch y Gabriel Zucman (2021), *Tax Evasion at the Top of the Income Distribution: Theory and Evidence* (Working paper series), Washington DC, Washington Center for Equitable Growth, marzo, en: <https://equitablegrowth.org/working-papers/tax-evasion-at-the-top-of-the-income-distribution-theory-and-evidence/>.
- Harvey, David (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.

- ICIJ (2021), “Offshore havens and hidden riches of world leaders and billionaires exposed in unprecedented leak”, *ICIJ*, 3 de octubre, en: <https://www.ijc.org/investigations/pandora-papers/global-investigation-tax-havens-offshore/>.
- Johnson, Paula D. (2018), *Global Philanthropy Report*, Cambridge, Harvard Kennedy School, UBS, en: <https://cpl.hks.harvard.edu/global-philanthropy-report-perspectives-global-financial-sector>.
- KKR (2021), “The Wisdom of Compounding Capital”, *Global Macro Trends*, vol. 11.1, en: <https://www.kkr.com/global-perspectives/publications/wisdom-compounding-capital>.
- Klemm, Alexander, Shafik Hebous, Geerten Michielse y Narine Nersesyan (2021), “COVID-19 Recovery Contributions”, *IMF Fiscal Affairs*, 16 de abril.
- Krozer, Alice (2022), “La generosidad de los ricos”, *Nexos*, 15 de febrero, en: <https://economia.nexos.com.mx/la-generosidad-de-los-ricos/>.
- Latindadd (2021), *Impuestos a la riqueza y grandes fortunas en América Latina: Situación y avances recientes en la región*, Lima, Latindadd, en: <https://www.latindadd.org/2021/09/27/impuestos-a-la-riqueza-y-grandes-fortunas-avances-en-lac/>.
- Limberg, Julian y Laura Seelkopf (2021), “The historical origins of wealth taxation”, *Journal of European Public Policy*, en: <https://doi.org/10.1080/13501763.2021.1992486>.
- McSweeney, Eoin y Adam Pourahmadi (2021), “2% of Elon Musk's wealth could help solve world hunger, says director of UN food scarcity organization”, *CNN Business*, 1 de noviembre, en:

<https://edition.cnn.com/2021/10/26/economy/musk-world-hunger-wfp-intl/index.html>.

Meyer, David (2021), “The Fortune Global 500 list illustrates pandemic effects, China’s rise and fossil fuel’s decline”, *Fortune*, 21 de agosto, en: <https://fortune.com/2021/08/02/fortune-global-500-pandemic-china-fossil-ceo-daily/>.

Morris, Pearl y Erica Payne (2021), *Tax the Rich! How Lies, Loopholes, and Lobbyists Make the Rich Even Richer*, Nueva York, The New Press.

Neate, Rupert (2021), “SpaceX could make Elon Musk world’s first trillionaire, says Morgan Stanley”, *The Guardian*, 20 de octubre, en: <https://www.theguardian.com/technology/2021/oct/20/spacex-could-make-elon-musk-world-first-trillionaire-says-morgan-stanley>.

OCDE (2020), *Taxation and Philanthropy*, París, OECD Publishing.

OCDE (2021a), *Inheritance Taxation in OECD Countries*, OECD Tax Policy Studies, núm. 28, París, OECD Publishing, en: <https://dx.doi.org/10.1787/e2879a7d-en>.

OCDE (2021b), *Tax Policy Reforms 2021: Special Edition on Tax Policy during the COVID-19 Pandemic*, París, OECD Publishing, <https://dx.doi.org/10.1787/427d2616-en>.

Oxfam (2021), “One-off emergency tax on billionaires’ pandemic windfalls could fund COVID-19 jobs for entire world”, *Oxfam*, 12 de agosto, en: [https://www.oxfam.org/es/node/17408?cid=aff\\_affwd\\_donate\\_id78888&awc=5991\\_1629314926\\_d10f91da8fd8236d35ff78e53bc493cd](https://www.oxfam.org/es/node/17408?cid=aff_affwd_donate_id78888&awc=5991_1629314926_d10f91da8fd8236d35ff78e53bc493cd).

Oxfam, Institute for Policy Studies, Fight Inequality Alliance y Patriotic Millionaires (2022), *Taxing Extreme Wealth*, 18 de enero, en: <https://inequality.org/great-divide/tax-the-rich-global-wealth-report/>.

Reuters Staff (2021), “U.N. chief pushes tax on rich who profited during pandemic”, *Reuters*, 12 de abril, en: <https://www.reuters.com/article/us-health-coronavirus-un-idUSKBN2BZ281>.

Saez, Emmanuel y Gabriel Zucman (2019), *The Triumph of Injustice. How the Rich Dodge Taxes and How to Make Them Pay*, Nueva York, W.W. Norton & Company.

Strada, Julia y Lucio Garriga Olmo (2021), *Los impuestos a las grandes fortunas en tiempos de COVID-19. Propuestas en Europa, Estados Unidos y América del Sur*, Buenos Aires, Friedrich-Ebert-Stiftung, en: <https://argentina.fes.de/e/documento-los-impuestos-a-las-grandes-fortunas-en-tiempos-de-covid-19-propuestas-en-europa-estados-unidos-y-america-del-sur>.

Vallely, Paul (2020), “How philanthropy benefits the super-rich”, *The Guardian*, 8 de septiembre, en: <https://www.theguardian.com/society/2020/sep/08/how-philanthropy-benefits-the-super-rich>.



## EN SÍNTESIS

*En esta sección se presentan los resultados del trabajo de síntesis bibliográfica del LET.*

*Las fichas completas se encuentran en la página del LET.*

*Josué G. Veiga\**

**L**os acontecimientos ocurridos durante 2021 aportan evidencias a nuestro estudio sobre el colapso civilizatorio en curso: información sobre el carácter antropogénico de la destrucción climática ambiental (informe del IPCC); documentación acerca de la ineptitud institucional internacional para asumir medidas políticas de la talla de las circunstancias, y datos sobre los avances en la aplicación de falsas soluciones técnicas.

### **La reiteración de lo que ya sabemos: la catástrofe ambiental en curso**

Las informaciones las conocemos hasta el cansancio: la temperatura del planeta sigue en aumento. La emisión de dióxido de carbono (CO<sub>2</sub>), metano y otros gases de efecto invernadero (GEI) a partir del despegue de la producción industrial y agrícola, desde mediados del siglo XIX, han ocasionado el incremento de la temperatura media de la Tierra entre 1.1 y 1.2°C (<http://let.iiec.unam.mx/node/3922>). El problema es que las emisiones de GEI no cesan. En 1850, fueron emitidas, en promedio, el equivalente a mil millones de toneladas de CO<sub>2</sub>.

Para 1900, el número de emisiones promedio anuales se incrementó a 4.2 mil millones, en 1950 pasaron a 11 mil millones, y para 2000 se alcanzaron 35 mil millones. Se estima que en 2020 se emitieron en promedio 50 mil millones de toneladas de

---

\* Maestro en Estudios Latinoamericanos. Correo electrónico: [josuegave@hotmail.com](mailto:josuegave@hotmail.com).

dióxido de carbono (<http://let.iiec.unam.mx/node/4019>). Otra forma de medir el impacto de las emisiones de GEI es la concentración de CO<sub>2</sub> en la atmosfera, la cual se había mantenido en un nivel estable a lo largo de varios milenios con alrededor de 275 y 285 partes por millón (ppm), pero para la década de 1910 ya se acumulaban 300 ppm y en 2020 las mediciones indican 412 ppm (<http://let.iiec.unam.mx/node/3922>). En resumen, en poco más de un siglo la atmósfera ha experimentado un cambio profundo debido a la acelerada emisión de GEI, que absorben y emiten radiación, alterando la temperatura en la Tierra.

También se han reunido evidencias sólidas sobre el carácter antropogénico de las emisiones de estos gases. Así lo estableció por primera vez el Sexto informe de evaluación (AR6) escrito por el Grupo de trabajo I del Grupo intergubernamental de expertos sobre el cambio climático de Naciones Unidas (IPCC, por sus siglas en inglés) el pasado 9 de agosto de 2021. A diferencia del informe anterior de 2013, el AR6 reconoce que el cambio climático está afectando a todas las regiones habitadas del planeta (<http://let.iiec.unam.mx/node/3898>). Adicionalmente, en su explicación del fenómeno, el informe destaca la relevancia de la injusticia climática, al señalar que 10% de la población más rica en el mundo contribuye con un aproximado entre 36% y 45% de las emisiones globales de GEI; en contraste el 10% más pobre solo aporta entre 3% y 5% (<http://let.iiec.unam.mx/node/3847>).<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> El último informe del World Inequality Lab (2022), que codirige Thomas Piketty, sobre la desigualdad a nivel mundial evidencia “la estrecha relación entre la desigualdad de ingresos y riqueza y las contribuciones al cambio climático”. En 2021, se estima que cada individuo emite 6.5 toneladas de CO<sub>2</sub> al año, pero ocultando las diferencias por nación e ingresos. Para 2019, las emisiones de carbono per cápita por nivel de ingresos en el mundo muestra que el 10% más rico emite en promedio, 31 toneladas (47.6% del total), mientras el top 1% emite 110 (16.8% del total). Por su parte, el 50% más pobre emite 1.6 toneladas (12% del total) (<http://let.iiec.unam.mx/node/4019>).

En paralelo a la publicación de este informe, se dieron a conocer polémicas filtraciones sobre los hallazgos y resultados en los otros grupos de trabajo del IPCC. La Agencia France Press (AFP) difundió contenido del resumen político del Grupo de Trabajo II, en especial las declaraciones más alarmantes sobre la urgencia de “que las emisiones de CO<sub>2</sub> lleguen a su máximo antes de 2025 y que lleguen al cero neto entre 2050 y 2075” (<http://let.iiec.unam.mx/node/3842>). Por su parte los científicos asociados con *Scientist Rebellion* y *Extinction Rebellion Spain* filtraron parte del reporte del Grupo de Trabajo III, en el que se reconoce la insuficiencia de las tecnologías descarbonizadas y se insiste en la necesidad de un cambio masivo en los patrones de producción y consumo a nivel mundial (<http://let.iiec.unam.mx/node/3847>; <http://let.iiec.unam.mx/node/3849>).

Estos hallazgos confirman el papel axial de la sociedad capitalista y su civilización material fósil en el calentamiento global. El año 2021 también se testificó un recrudecimiento de los impactos en cadena: crisis energética en Europa y Estados Unidos ocasionada por cambios en la temperatura que dañaron las infraestructuras y aumentaron la demanda de electricidad.<sup>2</sup> Mientras en regiones europeas se prolongó la temporada de invierno, en otras partes del mundo como Estados Unidos, Brasil, China, se presenciaron olas de calor y sequías, lo que hizo que aumentara de manera atípica el uso del aire acondicionado. Además, las lluvias torrenciales ocasionaron inundaciones inéditas en ciudades de Alemania y China cobrando la vida de casi 300 personas (<http://let.iiec.unam.mx/node/3947>; <http://let.iiec.unam.mx/node/4071>).<sup>3</sup>

---

<sup>2</sup> Los fenómenos climáticos extremos afectaron adversamente la infraestructura energética europea. Tal es el caso del cierre de un cable eléctrico entre Gran Bretaña y Francia por los incendios (<http://let.iiec.unam.mx/node/3969>).

<sup>3</sup> La cantidad de agua descargada en lluvias durante tres días en Henan, China equivale a lo acumulado en un año (<http://let.iiec.unam.mx/node/3949>).



## **Fracaso de la COP26: límites de la regulación institucional**

La evidencia del papel de los hidrocarburos en el calentamiento global es ahora inocultable. Incluso en la más reciente Conferencia de las Partes (COP26), de la Convención marco de las Naciones Unidas sobre el cambio climático (CMNUCC), a principios de noviembre 2021 en Glasgow, el tema de los energéticos fósiles fue denunciado de inicio a fin; sin embargo, los acuerdos para dejar de quemarlos son irrisorios. La COP26 hizo la evaluación quinquenal de los Acuerdos de París (COP21), firmados en 2015, que establecían como meta mantenerse por debajo de 2°C. Este balance mostró una persistente brecha entre países: tanto en sus contribuciones para reducir las emisiones de GEI como en las transferencias a países más necesitados para financiar programas verdes (<http://let.iiec.unam.mx/node/3896>).<sup>4</sup> Hacer viable cualquier propuesta global requiere considerar éstas y otras diferencias históricas, como el hecho de que los países más ricos, (gran parte de Europa occidental, Estados Unidos, Japón y Canadá) con 12% de la población mundial, son responsables de 50% de todas las emisiones de GEI (<http://let.iiec.unam.mx/node/4006>).<sup>5</sup> Para fortalecer los

---

<sup>4</sup> En 2009, los países ricos prometieron que para 2020 proporcionarían a los países pobres 100 mil millones de dólares (mmd) en financiamiento anual para combatir cambio climático, cantidad refrendada en el Acuerdo de París 2015 para ser destinada a la adaptación y la reducción de emisiones. Esto corresponde apenas a una fracción de la inversión total de 2 billones de dólares que la Agencia Internacional de la Energía (IEA, por sus siglas en inglés) cree necesaria para los países en desarrollo. Sin embargo, la promesa inicial no se cumplió: en 2019, únicamente 80 mmd fueron otorgados, de acuerdo con la Organización para la cooperación y el desarrollo económicos (OECD, por sus siglas en inglés), se estima que menos de 25% es realmente destinado a proyectos de adaptación. En 2020, por la pandemia, la transferencia de recursos fue incluso menor (<http://let.iiec.unam.mx/node/3896>). Por si fuera poco, lo ridículo del asunto de las transferencias no es solo en que son insuficientes o que no se entregan los recursos prometidos, sino que incluso los subsidios a los combustibles fósiles las sobrepasan por mucho: en 2020 los subsidios sumaron 5.9 billones de dólares, tan sólo el G20 (incluyendo a México) han gastado cerca de 3.3 billones en subsidios desde 2015 (<http://let.iiec.unam.mx/node/4090>).

<sup>5</sup> China es responsable, aproximadamente, de la emisión de 14% de todos los GEI; para 2021 China representó 31% de las emisiones de CO<sub>2</sub> proveniente de la energía y la industria. Por su parte, India produjo alrededor de 7%, lo mismo que Unión Europea y aproximadamente la mitad de Estados

esfuerzos frente al calentamiento global, la COP26 en Glasgow estableció como nueva meta urgente mantenerse por debajo de 1.5°C para 2030, así como revisiones anuales para evaluar avances.<sup>6</sup> De acuerdo con un informe especial del IPCC en 2019, rebasar el límite de 1.5°C implicaría transitar a “un régimen de planeta invernadero”, en el que se activaría la retroalimentación de varios factores en cadena, con efectos y escenarios inciertos (<http://let.iiec.unam.mx/node/4033>). En aras de alcanzar dicho objetivo de conservar las temperaturas del planeta en ese umbral del “seguridad”, la COP26 culminó en acuerdos para refrendar el corte a las emisiones globales de CO<sub>2</sub> (en 50%) y metano (en 30%) para 2030 y alcanzar las emisiones netas cero en 2050. También sobresale el pacto entre más de 100 países de poner fin a la deforestación para 2030, los cuales representan 85% de los bosques del mundo (<http://let.iiec.unam.mx/node/3963>).

La enorme disparidad entre la ambición y la realidad es lo que hizo de Glasgow, la COP anticipada como *last, best hope*, un rotundo fiasco o más *bla, bla, bla* dicho en términos de la joven activista Greta Thunberg. Ella, como muchas y muchos jóvenes, salieron a las calles en diversas partes del mundo a denunciar la brecha generacional

---

Unidos. Pero la población de India es mayor que la de ambas regiones juntas y tiene menos acceso a la electricidad (<http://let.iiec.unam.mx/node/4006>).

<sup>6</sup> De acuerdo con la IEA, y considerando todos los planes y promesas realizadas por los países a mediados del 2021 para reducir emisiones, se estima que hay 50% de probabilidad para mantener la temperatura global por debajo de 2.1°C y solo 5% para mantenerla por debajo de 1.5°C. En este sentido, Glasgow es un esfuerzo por aumentar la probabilidad de este último escenario (<http://let.iiec.unam.mx/node/3896>). No obstante, la coalición de científicos Climate Action Tracker estima que incluso de cumplirse todas las promesas acordadas en Glasgow, se alcanzarían los 2.4°C para finales de siglo (<http://let.iiec.unam.mx/node/4090>). En otro extremo, de no endurecer las políticas actuales o bien de seguir como estamos, se prefiguran escenarios catastróficos: nos encaminamos a temperaturas promedio que rondan entre 2.7 y 3°C para la segunda mitad del siglo XXI (<http://let.iiec.unam.mx/node/3949>). Alcanzar 3°C en las próximas décadas implica severas pérdidas de ecosistemas, biodiversidad, efectos adversos en la agricultura, inundaciones, aumento del nivel del mar, impedimento de trabajar al aire libre, reducción de hielo en Antártida y Groenlandia, además de factores de retroalimentación con desempeños desconocidos (<http://let.iiec.unam.mx/node/3948>).

y de género de la Conferencia, su falta de congruencia y de vinculación entre los objetivos y las medidas para garantizar la ejecución de los programas, el *greenwashing* corporativo y la necesidad de actuar urgentemente ahora mismo (<http://let.iiec.unam.mx/node/3928>; <http://let.iiec.unam.mx/node/3929>).

### **Falsas soluciones: tecnología arriesgada y la lenta transición energética**

La mayoría de las propuestas institucionales y empresariales continúan atadas al mesianismo tecnológico. Las posiciones de las COPS son claras, las partes no están dispuestas a hacer ningún sacrificio serio que les obligue dejar de crecer económicamente, por lo que la apuesta general está en ganar el mayor tiempo posible mientras la tecnología logra innovaciones para la mitigación, adaptación y transición energética (<http://let.iiec.unam.mx/node/3995>).

A continuación, se retoman algunos de los ejercicios más importantes en 2021. Inversiones cada vez mayores apuestan a las llamadas energías renovables, que consisten en apropiarse de fuerzas naturales –agua, aire, calor y biomasa– mediante distintas vías. No obstante, el suministro energético se vuelve intermitente, debido a su dependencia a los ciclos reproductivos naturales, lo que hace a las energías renovables menos eficientes y productivas respecto a los combustibles fósiles. Entre éstas, destaca el hidrógeno como un prometedor nicho de negocios. De acuerdo con *The Economist*, en 2021 se llevaron a cabo más de 350 grandes proyectos de desarrollo en la industria del hidrógeno, con una inversión acumulada que podría alcanzar 500 mil millones de dólares para 2030 (<http://let.iiec.unam.mx/node/3884>). Entre las limitaciones de esta tecnología se menciona que sus métodos de producción –separar el hidrógeno– son caros y requieren del consumo de combustibles fósiles.

Otros proyectos de inversión exploran alternativas tecnológicas como la geoingeniería y sus distintas aplicaciones. La geoingeniería solar planea diseminar partículas en la atmósfera con el objetivo de que funcionen como un espejo para reflejar la luz solar, y de esa forma propiciar reducciones de las temperaturas del planeta. Las investigaciones de los últimos 15 años sugieren que esta tecnología podría reducir significativamente algunos de los impactos del calentamiento por GEI (<http://let.iiec.unam.mx/node/3948>). No obstante, el AR6 del IPCC ha dejado de considerar a la geoingeniería como alternativa viable, debido a sus efectos secundarios, entre ellos la alteración del ciclo hidrológico (<http://let.iiec.unam.mx/node/3890>). Pero no todo pinta tan mal con las nuevas tecnologías. En septiembre de 2021, la empresa Climeworks puso en operación la primera instalación Orca en Suiza, que con energía geotérmica activa succionadores que sirven para extraer dióxido de carbono de la atmósfera, para después inyectarlo en el suelo; gracias al uso de agua y aditivos logra la solidificación del CO<sub>2</sub> en un par de años. Actualmente Orca tiene la capacidad de extraer hasta 4 mil toneladas métricas de CO<sub>2</sub> anuales, equivalentes a 0.0001% de las emisiones totales en un año, y aunque se espera su capacidad aumente en los próximos años, ello dependerá de la reducción en sus costos de operación; por ahora, el precio de la tonelada métrica de CO<sub>2</sub> convertida ronda entre 600 y 800 dólares (<http://let.iiec.unam.mx/node/3959>).

Mientras tanto, la industria del petróleo se resiste a ser desmontada a pesar de las crecientes protestas y voces que reclaman su descarbonización. De acuerdo con *The Economist*, desde 2015 las inversiones en el sector han caído 40% (<http://let.iiec.unam.mx/node/3931>). Además, no olvidemos que en 2020 esta industria fue una de las más afectadas por las medidas de encierro debido a la pandemia de COVID-19. No obstante, en 2021 la tendencia de descarbonización se ha revertido,

o al menos está siendo retrasada por varios factores. Durante ese año, la reapertura paulatina de las economías y las campañas de vacunación permitieron una recuperación en la demanda de petróleo, reflejada en el mejor desempeño de sus activos cotizados en bolsas de valores, que incluso superó al comportamiento de las firmas tecnológicas y financieras. Lo mismo ocurre con el alza de precios del petróleo, que está reviviendo la euforia entre algunos de sus inversionistas (<http://let.iiec.unam.mx/node/3932>); para 2022 estiman que el consumo mundial de petróleo alcance sus niveles prepandémicos, con 100 millones de barriles diarios (mbd) e incluso que aumente a 112 o 117 mbd en los próximos cinco años (<http://let.iiec.unam.mx/node/4054>).<sup>7</sup> No todos los esfuerzos parecen estar avanzando en la misma dirección ni al mismo ritmo para conseguir las emisiones cero. Hasta ahora las firmas más decididas en cumplir la meta parecen ser las europeas, con la desinversión en activos petroleros, especialmente de aquellos segmentos más contaminantes, y su reemplazo con activos de energías verdes; mientras sus rivales estadounidenses están buscando mitigar la generación de metano y producir hidrógeno con el uso del gas natural (<http://let.iiec.unam.mx/node/4054>). Las empresas paraestatales, por su parte, se preparan para sacar provecho de la retirada de sus competidoras y aumentar su cuota de mercado en un contexto de precios al alza. Se espera que para 2040 la participación en el mercado mundial del petróleo de las 23 naciones

---

<sup>7</sup> En diciembre de 2021 la empresa británica Shell completó la venta (desinversión) por 9.5 mmd de campos petroleros de la cuenca de Estados Unidos. Total Energies, otra gran empresa petrolera francesa, completó ventas de 3 mmd y 2.3 mmd en activos desde octubre de 2020. Mientras su rival estadounidense, Exxon Mobil aumentará sus inversiones no para reducir sino para implementar la captura y almacenaje de carbón por 100 mmd. Occidental Petroleum está ayudando a implementar el más grande complejo mundial para la captura de dióxido de carbono de la atmósfera, cuya construcción comenzará en 2022 (<http://let.iiec.unam.mx/node/4054>).

que pertenecen a la OPEP Plus crezca de 55% a 75% (<http://let.iiec.unam.mx/node/3973>).<sup>8</sup>

Todo parece indicar que los combustibles fósiles seguirán siendo el principal energético por mucho tiempo. Actualmente, los hidrocarburos satisfacen 83% de la demanda de energía primaria, frente a una participación menor de las energías renovables, de las cuales la solar y la eólica suman tan solo 7% de la energía mundial (<http://let.iiec.unam.mx/node/3932>; <http://let.iiec.unam.mx/node/3847>). Y por si esto fuera poco, habría que contemplar las secuelas de la guerra detonada al este de Europa por la invasión de Rusia a Ucrania: son las fuerzas armadas el llamado “elefante verde” en las discusiones sobre el calentamiento global, debido a su alto nivel de consumo de hidrocarburos.

En nuestro equipo de investigación, la hipótesis del colapso nos permite profundizar el estudio sobre el fin del capitalismo, partiendo de la fehaciente incapacidad de reactivar una economía global, que asienta su motor de crecimiento en la quema de combustibles fósiles, sin que acelere su lógica autodestructiva, que amenaza las distintas formas de vida tal y como las conocemos. Para profundizar en estas problemáticas, invitamos a l@s lectorxs a revisar las publicaciones del sitio LET.

---

<sup>8</sup> Saudi Aramco planea aumentar su capacidad de producción de crudo en al menos 1 mbd para llegar a 13 millones en 2030. En 2021, Aramco aumentó en 8 mmd su inversión en exploración y producción, para alcanzar un total de 35 mmd. Irak, ha invertido en los últimos años para impulsar la producción de petróleo y aumentar a ocho mdb por día para 2027. Kuwait anunció que invertirá más de 6 mmd en exploración durante los próximos cinco años para aumentar la producción de los 2.4 mbd actuales a cuatro mbd. El gobierno apunta a aumentar ese total a 2.5 millones en seis años. La producción de petróleo y gas en Vaca Muerta en Argentina ha aumentado en 2021 (<http://let.iiec.unam.mx/node/3973>). México se suma a la tendencia con los recursos destinados a revivir PEMEX, la nueva refinería adquirida en Estados Unidos y la construcción de la refinería en Dos Bocas, Tabasco.